LA GRAN COMEDIA
EL ALCAZAR DEL SECRETO,

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Buen Retiro.

T-55331

De Don Antonio de Solis.

Hablan en ella las personas siguientes.

Segismundo, Principe de Epyro.
Diana, Princesa de Chipre.
Rugero, Principe de Creta.
Astrea, hermana de Segismundo.
Fisberto, Rey de Chipre.
Alcina, Sabia.
Turpin, criado de Rugero.
Lisidas.
Aurelio.
Laura.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Sale la Sabia Alcina cantando, cubierto el rostro con vn velo, Astrea siguiendola, como arrebatada.

Cant. Alc. Amor, dõde irà el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de ti, parece
que te busca el alvedrio?

Ast. Sacerdotisa admirable
de Venus, a cuya voz
pierde el ayre lo veloz,
pierde la tierra lo estable;
dexa de cantar, y atiende
à vna infelize muger,
que quando te ha menester,
se apresura, y se suspende.

Cãt. Alc. Dõde estarà el pẽsamiẽto
seguro de tus delirios,
si èl huyò de la memoria,
es desviar el olvido?

Ast. Cubriendo el rostro de vn velo
y de otro la voz, me assombras
la atencion con menos sombras,
si es ceguedad mi desvelo.

Alc. Quien te ha de vencer, si saben
fabricar tus desvarios
vna libertad postrada,
de vn afecto resistido?

Ast. Si desfallezco en la lucha
de otras passiones mortales,
què tienen que ver mis males
con esta passion: *Alc.* Escucha:
me conoces? *Quitase Alcina el velo.*
Ast. Sabia Alcina?
à que region me ha arrojado
el mar? *Alc.* No tengas cuidado;
que àzia tu dicha camina,
esse que juzgas retiro
de tu fortuna. *Ast.* Sabràs que mi
Alc. Diràs, (destino,

que

que tu padre el Rey de Epyro,
porque saber deseo
si tu hermano Segismundo
yaze en el seno profundo
del mar, donde se arrojò
consultò la soberana
voz de Tetis, cuyo Altar
sitia, y reverencia el mar,
en vna Isleta cercana.
Que el sacrificio acabado,
apenas pusiste el pie
en el baxel, quando fue
de vn vraca arrojado
à estas peñas tan violento,
que ni alli pudo ampararte
tu gente, ni acordarte
de tu mismo desaliento.
Ast. Como desde aqui saber
mis sucessos has podido?
Alc. Porque soy quien te ha traido
donde tu me has menester.
Ast. Como, pues, esso es assi,
te oygo canciones de amor,
que no hazen a mi dolor,
y se le llenan tras si?
Alc. Que respondiò la Diosa
en su oraculo? *A.* Huye de amor, q̃
huyendo, serás dichosa. (con el,
Alc. Pues si has de encõtrar huyẽdo
las dichas de amor, advierte,
si para explicar tu suerte
errada mi voz diziendo.
Cant. Amor, donde ira el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de ti, parece
que te busca el alvedrio?
Ast. Dime, de quien he de huir,
y de quien me he de amparar,
que otra vez me hazes dudar,
lo que me quieres dezir?
Alc. Ignora tu voluntad
las leyes de amor? *Ast.* No sè
que libre, ò cautiua estè.
Alc. Recorre tu libertad.
Ast. Quando estuviste en Epiro
aplaudida por tu ciencia,
me hablaste de la influencia
de mi estrella en el retiro
de vn jardin, y me enseñaste
los Principes en que hablaua.
Mi padre, que deseava
casarme, quando llegaste,
de vn espejo en el cristal,
diuersas regiones vi.
Y entre todos los que alli
fingiò el sentido neutral,
solo al Principe de Creta,
Rugero, dexo formado
de vn sentido sobornado,
vna memoria inquieta:
mas si no le he visto mas,
ni aquello pienso que fue
verle, como pensarè
que hablando del estàs?
Sepa yo, amiga de ti,
de quien he de huir, y quien
ha de ampararme tambien.

Dentro Rugero.

Rug. Válgame el Cielo!

Dentro Diana.

Dian. Ay de mi!
Alc. Ya por ti me han respondido
sus vozes. *Ast.* Què es esto Cielos?
Alc. Aplica al rostro esse velo,
y veras lo que has oido.

Pone Alcina el velo con que salìo cubierta Astrea y por el vn lado del teatro, en que ha de estar figurado vn jardin, se abra vna puerta, que ha de estar cubierta con yedra, y verdadera, ò pintada, de suerte, que cerrada no se vea, y por ella salen

Dia-

© Biblioteca Nacional de España

Diana, y Laura, boluiendo à cerrar la puerta, y passan por delante de Astrea, y Alcina, representando lo que se sigue.

Dian. Buelve à cerrar essa gruta,
que ya de lo que intentava
mi ceguedad, se ha vengado
mi razon.
Laur. Ya està cerrada;
y la estatua cuyo nicho
movible el secreto guarda,
finge tambien el silencio,
que aun con el silencio engaña.
Pero quien puede entenderte,
quando Rugero te aguarda,
junto a la segunda boca
desta gruta, y tu le llamas
para dezirle el peligro
en que està su vida? *Dian.* Calla,
que me aconsejas lo mismo,
que el amor, y tus palabras
suenan bien àzia el efecto,
y àzia el decoro amenazan.
Astr. Què Rugero es este?
Alc. Ya te dio cuydado,
oye, y calla.
Dian. Vete, y dexame fortuna,
yo presa? yo amenazada
de mi propio padre? yo
enemiga de mi patria?
y yo, lo que es mas que todo,
al amor? pero no salgan
del pecho razones, que
no merecen ser palabras,
haz que auisen à Rugero,
que no he de salir. *Lau.* Aguarda:
donde te hallarè despues?
Dian. Iunto a aquella fuente clara
me hallaràs, dexame vn rato,
que quiero ver si descansa
el coraçon con el llanto,
que es respiracion del alma.

Lau Esta gana de llorar,
es la peor de las ganas.

Vanse cruzando el tablado Diana, y Laura.

Alc Esta es quien ha de ampararte.
Ast. Y aquel Rugero, en q̃ hablaua,
es el Principe de Creuta?
Alc. Luego lo veràs, aguarda,
sabràs de quien has de huir,
que es lo que aora te falta.

Dentro Rugero, y Turpin.

Turp. Donde vais ondas ferozes?
desta se estrella el batel
con las peñas: que cruel
bacatazo! *Rug.* No dès vozes,
que ya me irrita tu miedo.
Turp. Dexame quexar si quiera;
no te basta que me muera,
sino que muera quedo?
Ast. Luchando alli con el mar
vna misera barquilla,
anda buscando la orilla,
y ella no se dexa hallar.
Dos hombres son: que dolor!
Cielos, su esfuerço alentad.

Salen Rugero, saltando de alto, y Turpin cayendo.

Turp. Valgame el Cielo!
Rug Has caido?
que torpemente has saltado.
Turp Nunca me he descalabrado;
que mas lo aya agradecido.
Rug. A que Region Estrangera
nos aurà arrojado el mar?
Turp. Aunque la abracè al llegar,
no es mi conocida. *Ast* Espera;
no es este Rugero? *Alc.* Si,
oye y calla. *Rug.* Quando amor,
ha de encontrar mi feruor
tu hermoso origen? *Turp.* Ai
te tienes tu desatino?
que ande como vna veleta

© Biblioteca Nacional de España

todo vn Principe de Creuta
derrotado, y peregrino,
por solo vna retirada,
que quien es no se ha sabido;
ni si en la copia ha salido
hermosa de mal pintada,
quando ay Pintor liberal;
que aunque fea se la dèn,
parece el retrato bien
de puro parecer mal.

Rug Yo he de morir, ò saber
quiẽ meha muerto; pero aguarda
que àzia alli he visto dos ninfas
ocultarse entre las ramas,
lleguemos.

Turp Yo harè vna apuesta;
que les dà con su demanda;

Alc. Todo esto importa al amor
de Segismundo y Diana.

Rug Ninfas hermosas, dezidme
si es caso.

Turp. Y sin saludarlas?

Rug. Conoceis deste retrato
(que en el Templo de Diana
llegò a mis manos), el bello
original?

Alc. Bien se traza
lo que ha dispuesto mi ciencia:
enseñad.

Toma Alcina el retrato, enseñale à Astrea, y ella se turba.

Belleza rara!
el mismo retrato es
que yo remiti a la Sabia
Feliciana, porque este afecto
sirue a lo que Venus manda:
llega, amiga, no le conoces?

Ast. Espera; el Cielo me valga!
este no es retrato mio?
confusa estoy y assombrada;
que es esto?

Alc. Darte a entender;
si a proposito cantaua;
toma el retrato, y el velo
me buelve. *Ast.* Detente.

Alc. Aparta.
que he menester tu hermosura
para otra mayor hazaña.
Caualllero, desta suerte
satisfago à vuestras ansias;
y tu mira como cumples
con lo que el Cielo te manda.

Dale Alcina el retrato à Astrea, quitale el velo, y vase, quedando turbados Astrea y Rugero.

Rug. Valgame el Cielo! que miro?

Ast. Todo el coraçon me falta.

Turp. Ella es la misma, ò los ojos
como vnas niñas se engañan,

Rug. Bella deidad, que supiste,
desde vna deidad sin alma,
enseñar a vn aluedrio,
vna ciencia que ignoraua:
no esperado bien, que al mismo
dexarte hallar de mis ansias,
por corregir el deseo,
vienes contra la esperança;
quien eres? *Ast.* Yo Caualllero
vuestro afecto (estoy turbada!)
tiene al Cielo contra si.

Rug Al Cielo?

Ast. Si, pues me manda
huir de vuestras lisonjas.

Rug. Luego sabes?

Astr. No sè nada,
que afectos que no se entienden;
siempre se ignoran.

Rug. Aguarda;
donde vàs? *Astr.* A obedecer
al cielo, que en tus palabras
parece que mi atencion
de su mano me dexaua,
Alcina espera.

Vase huyendo.

Rug.

© Biblioteca Nacional de España

Rug. Detente prodigio hermoso.
Turp. Cansarla,
es mejor que persuadirla.
Rug Sigueme Turpin, que el alma
he de perder si la pierdo.
Turp Miren que cosa tan rara,
la homicida huyò, y è! muerto
corre tras ella, que rabia!
Entranse los dos siguiendola, y dize Rugero desde adentro.
Rug. Buelve, hermosissimo dueño;
no te apresures, repara
en que me voy deteniendo,
por no fatigarte.
Sale por la otra puerta Astrea apressurada.
Astr. Ayrada
fortuna, que me persigues?
Que me dexasse la Sabia
cruel Alcina en tal riesgo!
apenas pueden mis plantas
mouerse entre la aspereza
destos riscos.
Llega con las manos à vna peña que ha de estar puesta de manera, que se abra y cierre.
Pero rara nouedad!
que es lo que miro?
aquesta peña, al tocarla
se ha mouido, y entre fuertes
ocultos goznes librada,
puerta es de vna obscura gruta,
que por la interior fachada,
sobre no inculta materia,
cultas cerraduras guarda;
dexome llevar, que el Cielo,
cuya voz huir me manda,
para encontrar con mi dicha,
sabe àzia donde me aparta
del riesgo.
Entrase por la gruta. Buelue à cerrar tras si con la peña, y salen Rugero y Turpin, que al verla entrar se quedan turbados.
Rug. Detente, espera,
mas que es esto? *Tur.* La mõtaña
se la tragò. *Ru* Ay mas asõbros!
Turp Y te lleua la traymada
el retrato?
Rug. Estoy sin juizio!
Llega con las manos à ver si se mueue el peñasco.
dexame llegar, aparta;
pero el peñasco, ni aun señas
de auerse mouido guarda.
Turp. Ella se ha desvanecido
de verse muy alabada.
Rug. Viue Dios, que a los impulsos
de mi braço; pero es vana
diligencia.
Llega à forcejear con el peñasco, y dize desde dentro Segismundo, Principe de Epyro.
Seg. Hombre atreuido
tente, que intentas? aguarda;
Rug. Quien es, Turpin?
Tur. Esta es otra;
que sè yo, el diablo, que anda
jugando con nuestros juizios
al renegado; la espada
preven, que vn hõbre se acerca
con ella en la mano.
Saca Rugero la espada, y sale con ella en la mano Segismundo, y al verse los dos, se turban.
Rug. Aparta,
dexale llegar.
Seg. Què intento,
que locura os obligaua
à profanar el sagrado
de essa peña? si el tocarla;
pero que miro! Rugero,
Principe de Creta. *Rug.* Estraña
nouedad! quien Segismundo,

Prin-

© Biblioteca Nacional de España

Principe de Epyro. *Seg* El alma
se ha turbado Vos en Chipre,
y en este sitio? *Rug*. Y con tantas
confusiones, que no acierto
à discurrir. *Seg*. Que buscauais
en essa peña? *Rug*. Vna sombra
de mi afligida esperança,
vna ilusion de mi afecto,
vna beldad soberana,
por quien vengo peregrino,
y arrojado de mi patria,
y en este sitio. *Seg* Aguardad,
(ya es mayor que imaginaua
mi desdicha.) *Apart.*
Rug. Que teneis?
Seg. Antes de oir mas palabra;
he menester que me oigais.
Rug. Dezid. *Seg* Mandad q̃ se vaya
esse criado. *Rug*. Turpin,
vete à esperarme en la falda
de aquel monte.
Turp. Ya me voy;
pero si vsted es fantasma
como la señora, trate
de hundirse apriessa.
Rug. Ya cansas;
calla, y vete. *Turp*. Ponga vsted
en la margen, vase, y calla. *Vase*.
Seg. Ya os acordareis.
Rug. Si acuerdo,
que obligado como yo
la obligacion olvidò.
Seg. Perdonad, que este recuerdo
fue inadvertencia notoria
de vn dolor sin libertad,
que à buscar la voluntad
se passò por la memoria.
Rug. Es verdad, pero he pensado;
que el beneficio mayor,
ò calla, ò suena mejor
en la voz del obligado,
Yo lo dirè; pupilares
tumultos que en Creta ardieron,
à mi socorro os traxeron,
con las armas auxiliares
de Epyro. *Seg*. Tened, si yo
entonces os socorri,
con la aliança cumpli,
y no obliga quien pagò.
Rug Vencisteis cõ vuestro aliento;
Seg. Esse valor me le hallé
en la sangre que herede;
no es mio el merecimiento.
Rug. Llegò a ponerme el contrario
en vn peligro euidente.
Seg. Vuestro riesgo fue el valiente,
que me hizo a mi temerario.
Rug. La vida.
Seg El tiempo se pierde;
que nada me aueis debido.
Rug. Pues si todo esto lo olvido,
de que quereis que me acuerde?
Seg De que alli nuestra amistad
se estableciò.
Rug. Ya lo sè.
Seg Aora proseguirè.
Rug. Pues dezid. *Se*. Pues escuchad.
Despues de pacificar
con mis soldados el Reyno
de Filipo, vuestro padre,
Rey de Creta, y tan atento,
que coronò con sus sienes
la Corona de su Imperio;
bolvi a mi patria, y en ella
hallè no menos incendio,
porque el Principe de Chipre,
antiguo enemigo nuestro,
luego que mi ausencia supo,
viendo à Epyro sin el nervio
de mi armada, se arrojò
con cien naves à sus puertos.
Lleguè, y poniendo en batalla
mis baxeles; mas no quiero
referiros el combate,

© Biblioteca Nacional de España

que os busco à mayor intento.
Solo os dirè, que abordando
las dos Capitanas, ciego
de razon (que ira tan noble
se ciega con el acierto)
me arrojè a la plaça de armas
del contrario, y esgrimiendo
con el espiritu, aun mas
que con el braço, el azero,
matè al Principe de Chipre:
tampoco os dixera esto,
sino que importa al dolor
de mi infelize sucesso,
luzir lo mortificado,
con olvidar lo modesto.
Teñido en ira el dolor
de sus soldados, à vn tiempo
todos me embistèn y à todos
resisto, hasta que sintiendo,
que la fuerça porfiaua
en ser menor que el esfuerço,
por no rendirles la vida,
ò por rendirla à instrumento
mas garvoso, me arrojè
desde la proa al mar fiero,
siendo aquel breve discurso,
que hizo el valor, ò el despecho,
no diferenciar el daño,
sino mejorar el riesgo.
Recibiome en sus entrañas
el mar, pero yo rompiendo
con el escudo, y la espada
el indignado elemento,
le acuchillaua nadando,
y èl que vencia sufriendo:
hasta que ya sin discurso,
sin coraçon, sin aliento,
me dexè lleuar del pobre
batel de mi escudo mesmo,
que la costumbre del braço
debiò de aplicar al pecho.
Arrojado en fin del mar,
ò conducido del viento,
con vn criado, que al agua
se arrojò trás mi, creyendo
socorrerme, entre essas peñas
me hallè cerca del grossero
lobrego vmbral de vna gruta,
donde me saliò al encuentro
la piedad de Alcina, aquella
Sacerdotisa de Venus,
que es por su ciencia, y su voz
assombrò del siglo nuestro.
Della supe, que me hallaua
en Chipre, donde el sucesso
de su Principe, y la nueva
de que fue à mis manos muerto,
combocava contra mi
la saña de todo el Reyno.
Pero apenas reparado
del naufragio, oi sus consejos,
debi mas seguridades,
embozadas en misterios,
quando me dexè lleuar
de su persuasion al Templo,
donde aquel dia los Ciprios
le repetian à Venus
su tragico amor, cantando
los Adonicos lamentos.
Estava junto al Altar,
al lado del Rey Fisberto,
Diana, su hermosa hija;
si no os dize mi silencio
lo que en mi obrò su hermosura,
mi voz dirà mucho menos.
Mirèla, abierto, bolvi + atento;
à mirarla mas atento:
mirela otra vez dudando,
si la atencion era afecto.
Y à poco rato advertì,
que sin pensarse iba haziendo
del descuido de mis ojos,
el cuidado de mi pecho.
En estos primeros passos,

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi no entendido riesgo,
anda va mi libertad
dorandome el cautiverio.
Quando la Sacerdotisa,
suavizando con su acento
el horror de las palabras,
pronunciò vn edicto fiero
de su Rey, en que ofrecia
su hermosa hija, y su Imperio,
à quien me diesse la muerte,
vengando al Principe muerto.
Y ordenaua, que Diana,
en esse Alcazar soberuio,
presa estuviesse, ò negada
a los ojos de su Reyno
hasta este plaço; y si a Chipre
llegasse algun forastero
Principe, a la voz de Alcina,
à vista del mismo precio,
de la empresa le intimasse
la injusta ley, atendiendo
à no sè que baticinio
del oraculo funesto.
Y à infundir con su hermosura
amor, y aborrecimiento,
no sabrè. amigo, dezitos
como quedò mi sossiego
desde este dia: tal vez
mi afligido entendimiento;
sin resistencia escuchaua,
de la razon los consejos.
Y tal, despues de escucharlos,
desconociendola ciego,
se fingia otra razon
de su mismo desacierto.
Yo en fin no bastè a dexar
de rendirme; y conociendo
vn riesgo en dezir mi nombre,
y otro en callarle, supuesto,
que osar tanto, sin ser tanto
como soy, era otro riesgo:
me resolvì à declarar,
por medio de Alcina, el fuego
de mi coraçon, tomando
vuestro nombre, que en mi afecto;
ò en mi vanidad, ninguno
pudiera ocurrir primero,
para dar garvo al dolor,
y proporcion al intento.
Seis meses ha, que à Diana,
con el nombre de Rugero,
Principe de Creta, adoro
esta peña que al intento
resistiò de vuestro braço,
encierra en su oculto seno
vna surtida secreta
del Alcazar, donde han puesto
à Diana, cuya mina
desemboza por de dentro,
en el muro de vn jardin.
Y cuyo rato secreto,
solo à la ciencia de Alcina
reuelado, fue instrumento
de mis dichas, pues por èl,
despues de muchos desprecios,
llegue a ver, sino admitidos,
perdonados mis afectos.
Pero aora, que auisado
de que saldria à este puesto
Diana, à èl me acercava.
Impaciente en èl os veo,
forcejando con la peña,
que cierra esta gruta; y luego
en vuestra voz, y en la voz
de vuestros ojos, encuentro
señas de que su hermosura
iba obrando en vuestro pecho
lo mismo que obrò en el mio.
Notad aora el empeño
en que estoy, rendido amante,
de mi enemiga encubierto,
con vuestro nombre mi vida
arriesgada, como premio
de mi muerte, resistido

de

de imposibles mi deseo.
Y vltimamente assultado
mi amor de vuestros efectos,
y empeñado en reprimir
de vuestros ojos; mas esto
no me toca à mi, vos mismo
aueis de formar el ruego
de mi razon; no se deban
à otro que vos los aciertos.
Oid a vuestro discurso,
lo que os calla mi respeto.
Y hallareis, en consultando
el oido con el pecho,
que tambien ha menester
vuestra atencion mi silencio.
Callais? no me respondeis?
Rug. Es mucho à lo que prevengo
mi coraçon, y no es facil
responder con juizio, y presto.
Seg. Pues à que os determinais?
Rug. A que me deba vn intento
imposible la amistad,
à encarcelar mis afectos,
donde estaua mi razon,
y à poner con mi despecho
la voluntad, donde pueda
pisarla el entendimiento.
Seg. Dezidme, amigo, dezidme,
vuestro amor es mas q̃ vn fuego,
que de recien encendido,
se estraña, y se siẽte à vn tiempo?
Rug. No amigo, no es sino vn etna,
que ya no cabe en el pecho.
Seg. Ten, luego ha crecido tanto
vuestra pasion?
Rug. No es tan luego,
que quiza à son mas antiguos
mis delirios, que los vuestros,
Seg. Mas antiguos?
Rug Mas antiguos.
Seg. Pues que intentais?
Rug. Lo que intento
es dexaros libre el campo;
y a pesar de mis afectos,
y de mi vida. *Seg.* Tened,
que se averguença mi aliento
de ver, que emprendais por mi,
lo que yo por vos no emprendo;
yo tambien sabrè por vos
probar à morir. *Rug.* Yo tengo
menos razon. *Seg.* La amistad
es igual, y yo. *Sale Aurelio.*
Aur. Rugero?
Rug. Quien me llama?
Seg. No es à vos;
ya os olvidais de que tengo
vuestro nombre? *Rug.* Perdo nad;
que errò la costumbre.
Seg. Aurelio,
que quieres? *Aur.* La sabia Alcina
dize, que te apartes luego
deste sitio, y que la esperes
à las espaldas del Templo.
Seg. Alguna gran nouedàd
ay sin duda, amigo, el duelo
de nuestra amistad se quede
para despues: forastero,
sois en Chipre, à mi me toca
hospedaros. *Rug.* Y yo debo
assistiros, quando vais
cuidadoso. *Seg.* No me atrevo
à lleuaros donde Alcina
os pueda ver. *Ru.* No es mi intẽto
embarazaros. *Seg.* Despues
(guia tu este Cauallero
àzia la quinta) despues
a nuestra lid bolveremos.
Aur. Seguidme por esta senda.
Rug. Id con Dios, q̃ yo os ofrezco;
Seg. Què, olvidar?
Rug. Olvidar no. *Seg.* Pues què?
Rug. Procurarlo. *Seg.* Temo.
Rug. Que temeis? que no podré?
Seg. Que este nuestro azar violento

© Biblioteca Nacional de España

es impetu generoso
de nuestra amistad. *Ru.* Veremos
adonde llega este noble
porfiar con los afectos.
Vanse, y sale Fisberto viejo, Rey de Chipre, Lisidas y Laura, y acompañamiento.
Fisb. Donde està Laura?
Laur. Alli
junto à aquella fuente estaua
llorando. *Fisb.* Ay de mi! llorauа?
Laur. Si señor.
Fisb. Calla, que es esto?
mal podrè hablarla advertido,
quando tengo vn coraçon,
que à cada respiracion
responde con vn gemido;
no digas que estoy aqui,
hasta despues. *Lau.* Bien està. *V.*
Fisb. Llamaron a Alcina? *Lis.* Ya
la avisaron. *Fisb.* Ay de mi
digo otra vez! ya mi aliento
otra razon no le escucho,
que de auer de dezir mucho,
enmudece el sentimiento:
mas que estraño, y q̃ me admiro!
si es en quien siente mejor,
para dezir vn dolor,
razon entera vn suspiro?
Què es esto cielo indignado?
dexadme solo, que es esto?
Vanse Lisida, y los criados.
Todo tu poder opuesto
à vn poder: mortal cuidado!
quien tuvo el temor atento,
si al Oraculo adorè,
quando à Venus escuchè
de mi hija el casamiento,
que à mi mayor enemigo
la destinaua su estrella,
fuera bien dexar en ella
la eleccion de mi castigo?
Guardarla en esta prision
del peligro, no fue bien;
y ofrecer su mano à quien
sobornasse mi pasion,
dando muerte à aquel tirano,
que diò a mi hijo la muerte,
he de aguardar que la suerte
ponga mi cetro en su mano?
Sale Alcina.
Alc. Y donde irà tu esperança?
burlada vna inspiracion,
que buscò tu prevencion,
y encontrò con tu vengança?
Fisb. Dizes bien. ò ciego, errado,
culpable, humano desvelo,
que quieres tener al cielo
piadoso, y desobligado?
mira si alguien nos escucha!
Alc. No señor, solos estamos.
Fisb. Yo te he llamado à este sitio,
donde vine con recato,
para implorar de tu ciencia
el auxilio soberano,
contra vn cuydado.
Mirando à todas partes.
Alc. Prosigue,
que nadie escucha.
Fisb. Vn cuydado,
que se lleua la atencion,
y me dexa el sobresalto.
Ya sabes que Segismundo,
Principe de Epyro (el llanto
anda tras guiar la voz
àzia los ojos) estando
sobre aquel Reyno la armada
de mi hijo, con sus manos
le diò la muerte, ò memoria,
alhaja de desdichados.
Ya sabes tambien, que Venus
me predixo, que los hados
destinauan la hermosura
de Diana, y con su mano

© Biblioteca Nacional de España

la sujecion deste Reyno,
al que es mi mayor contrario:
que esto me obligò a guardarla
en este Alcaçar, juzgando
que tendria la prudencia
dominio sobre los Astros,
y que hallandome sin otro
enemigo, que el tirano
Segismundo, la ofrecì
à quien vengasse mi agravio
con su muerte.

Alc. Si èl supiera *Ap.*
que Segismundo està amando,
con el nombre de Rugero,
su amigo, a Diana.

Fisb. Y quando
crei, que esta grande oferta
pudiera auer excitado
al feruor de mi vengança
los Principes comarcanos,
como causa, en fin, torcida,
produxò efectos contrarios;
pues della nacio el hablarse
contra Diana, llegando
à mirarla, ò a temerla,
como objeto del presagio.
Y esta voz, que en el principio
corrio con tanto recato,
que al pronunciarla el aliento,
se guardaua de los labios;
creciò hasta ser alarido
de la misma plebe, tanto,
que atendiendo à prevenir
los riesgos, que en este caso
pueden suceder, se vale
de tu ciencia mi cuydado.
Este Alcaçar, oye atenta,
segun me dixo vn anciano
Sacerdote, fue en su origen
fabrica de Venus, quando
hasta las dichas de Adonis
sus afectos se humanaron;
Y preuiniendo la fuga
de su amante, y los assaltos
de Marte, mandò formar
vna gruta, que minando
la tierra, pierde la voz
en este jardin, y al campo
sale a buscarla, por senda
tan oculta, que del raro
artificio procediò
el llamarse este Palacio
el Alcaçar del Secreto.
Esto me dixo aquel Sabio;
y que el dia que esta gruta
se hallasse, veria logrados
mis deseos, y el anelo
de todos mis sobresaltos
cessaria, cuyo anuncio
me obliga à pensar, si el hado
tiene guardada esta senda,
por no entendidos arcanos;
para assegurar la vida
de Diana.

Salen Diana y Laura, y se quedan escuchando al paño.

Laur. Llega passo.
que no quiso que supiesses
su venida.

Dian. O yo me engaño,
ò la vida de Diana
dixo, escucha. *Fisb.* Si yo hallo
esta gruta. *Laur.* No lo oiste?
en la gruta estàn hablando.

Dian. Sin vida estoy.

Fisb Si por medio
de tu ingenio soberano
este secreto descubro,
mi rezelo, y mi cuydado,
para qualquiera accidente
se prevendrà. *Laur* q̃ mas claro
puede dezirlo? *Dia.* Lo sabe.

Fisb. Tu, pues, à quiẽ son los Astros
clausulas legibles: tu;

© Biblioteca Nacional de España

pero Diana ha llegado,
disimula hasta despues.
Dia. Ya me hã visto: muerta salgo!
que mal se halla vna disculpa
en vn aliento turbado;
pero ya es fuerça dezirle,
que mi culpa no ha llegado
à mas que a vn esfuerço inutil
de mi temor, ò mi engaño,
señor, aunque mis desdichas
mi vida han puesto en estado,
que solo sirue de tiempo,
para que dure mi llanto
temiendo mas tu disgusto,
que mi muerte, intenta el labio
como aliuio de tu pena,
la defensa de mi daño,
Yo confiesso que el amor.
Alc. Ella se và despeñando, *Ap.*
yo la socorro. Señor,
este noble sobresalto
de Diana es sentimiento
de su destino contrario.
Dia. Segun esto, yo la erraua, *Ap.*
fuerça es boluer à enmendarlo.
Yo confiesso, que el amor
paternal està irritado
con razon, pues mi desdicha
se haze culpa, ocasionando
tu pesar. *Fish.* Ay hija mia
Diana! el rigor del hado,
mi crueldad: que nudo es este
que impide à la voz el passo?
Yo no he de tener valor
para escucharla: que aguardo?
quedate Alcina con ella,
y con el suaue encanto
de tu voz, suplir procura
lo que yo à su aliuio falto,
que si ella empieça à llorar,
y yo mi atencion no aparto,
quanto con su llanto puedan
los ojos mal informados,
no han de poder los oidos,
con la razon de su llanto. *Vase*
Laur. Con su vida acertaràs;
porque yo estaua temblando
de oirle hablar en la gruta
tan cerca della.
Dian. Habla passo,
que es esto? Alcina ha sabido,
que Rugero: mas llamaron
en la gruta.
Dàn golpes en la gruta à la parte del jardin.
Laur. Esta es la seña de Rugero.
Dian. Como ha entrado
sin auisarte? *Lau.* El auiso fue;
que saldrias al campo
por la gruta. *Dian.* A persuasion
de Alcina le auia llamado;
pero luego àzia el decoro
retrocedieron mis passos;
fuesse mi padre? *Lau.* Ya vàn
las carroças caminando
àzia la Ciudad.
Dian. Pues mira;
Golpes en la gruta.
pero otra vez han llamado.
Lau. Mejor es abrir primero
que el ruido descubra el passo
de la gruta à tus criadas.
Dia. Bien dizes; pero entretanto.
Alcin. Ya te entiendo, no te asustes,
que yo entretendrè cantando
(bien se dispone mi intento) *Ap.*
las criadas: ten cuydado
con la letra, que ella misma
serà quien te auise, acaso,
que alguna intente acercarse.
Dian. O como espera asustado
el valor. *Alc.* La confiança, *Ap.*
haze valiente lo ingrato:
yo verè si con los zelos

an-

© Biblioteca Nacional de España

anda el amor tan bizarro.

Vase Alcina, abre Laura la puerta de la gruta, y salen por ella Astrea, y se turban.

Lau. Abro, pues; pero que miro!
valganme los Dioses santos!
Dia. q̃ tienes? *Lau.* Llega tu a verlo.
Dia. Aparta *Ast* Sin vida salgo.
Dia. Quien es? señora, que es esto?
Ast. No es esta la que assombrados
los ojos con aquel velo
me enseñò Alcina? que aguardo,
si es la que me ha de amparar?
señora. *Dian.* Como has entrado
à essa gruta? *Astr.* Solo sè,
que solicita tu amparo
vna muger infeliz.
Dia. Sossiega, que ya has hallado
otra infeliz, que serà
tu amiga, por el infausto
cariño con que se escuchan
sus quexas los desdichados;
quien eres?
Ast. Astrea soy, Princesa
de Epyro. *Dia.* Estraño sucesso!
Astrea? *Astr.* Que dudas?
parece que te ha pesado
de oirlo.
Dia. La hermana misma
del q̃ diò muerte à mi hermano,
se vale de mi. *Ast.* Ya veo
en tu semblante, que erraron
mis desdichas tu piedad.
Dia. Ya mi piedad se ha empeñado
en amararte, prosigue;
como encontraron tus pàssos
con el rumbo impenetrable
desta gruta? *Ast* Le encontraron
huyendo. *Dia.* De quien?
Astr. De vn riesgo,
que llamaua con alagos
mi atencion de vn desvario
de mi afecto, que probando
à echarle de la memoria,
se me queda en el cuydado;

Canta dentro Alcina.

Alc. Tarde amor convalece
de tus concojas,
el que busca el olvido,
con la memoria.
Ast. Bien dize, parece Alcina.
Dia. Hablame Astrea mas claro;
de quien huias? *Ast.* Yo debo,
quando el cielo me ha mandado,
que a tu sombra me defienda
de la embidia de los hados,
informarte con verdad
de mas riesgos, por vn caso,
que sabràs despues. Avrà
dos horas, que a los peñascos
de essa playa, me arrojò
piadosamente inhumano
el mar; en ella encontrè,
por otro accidente raro,
vn amante, que en mi busca
andaua peregrinando
el mundo; escuchè lisonjas,
que a verdades sonaron;
huì, pero aunque iba huyendo,
advertì, que iba escuchando;
fueme sagrado essa gruta,
cuya boca a pocos passos
encontrè. *Dia.* Detente, aguarda;
como es esso? pocos passos
de la gruta estaua (cielos
que escucho!) el que enamorado,
Cant. Alc. Zelos, siempre ignorantes;
quien os entiende.
pues andais codiciosos
de lo que os duele?
Dia. No es seña pero es hablar
conmigo; el que enamorado
digo, te hablò en este sitio?
sabes quien es? *Ast.* El negarlo

fue;

© Biblioteca Nacional de España

fuera error, q̃ has de ampararme
por decreto soberano,
y es bien que sepas de quien,
para obedecerle. *Laur.* Al caso,
que esta pendiente de vn hilo
la espada sobre los cascos.
Ast. Rugero se llama, y es
Principe de Ceuta. *Dia.* O quãto
he menester mi valor!
Lau. Hizose el hechizo pedazos,
y clauose en la respuesta
la pregunta. *Astr.* Al escucharlo
perdiò el color: si es su amante?
mas que dudo? estos turbados
afectos son mudas vozes,
que me lo estàn confessando.
Dia. Que merecieisen descuidos
de mi rigor, sus engaños!
Ast. Que me sonassen afectos
sus lisongeros alagos!
Dia. Como es esto, si Rugero *Ap.*
me esperaua alli, y ha tanto
que està en Chipre.
Ast. Como es esto, si Rugero
ha breve rato que yo
misma àzia esta playa
le vi venir navegando.
Dian. Pero no pudo ser antes
este amor, que estotro engaño?
Ast. Pero no pudo salir
de aqui, y bolver arrojado
del mar? *Dia.* Que dudo?
Ast. Que espero? *Dia* Ha traidor!
Ast. Ha injusto! *Dia.* Ha falso!
Ast. Yo acabarè de vna vez
con este precepto ingrato,
que iba rindiendo el discurso.
Dia. Yo harè, si puedo lograrlo,
la salud de la razon,
del dolor del desengaño.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que de cosas proponen
amor, y zelos,
que hallan el imposible
junto al intento.
Dian. Que de cosas proponen
amor, y zelos?
Ast. Que hallan el imposible
junto al intento?
Dia. Mientes, lisongero hechizo.
Ast. Mientes fabuloso encanto.
Dia. Què dizes? *Ast.* Yo te queria
preguntar lo mismo.
Dian. El canto de Alcina.
Astr. Mal disimulas,
si de ofrecerme tu amparo
te arrepientes. *Dia.* Esso dizes?
Astr. Tu semblante.
Dia. Hate engañado,
no le creas, que antes ya
te ha menester mi recato,
para acabar vna hazaña
de mi dolor. *Ast.* Desdichado
merito es el de llegar
à proposito del llanto.
Dian Quien huye del escarmiento,
quita las fuerças al daño.
Ast. Ya te entiendo.
Dian. Ya me entiendes?
Ast. Hablan los ojos muy claro.
Dian. Ojos que entienden los ojos,
no miran sin el cuydado.
Canta Alcina dentro.
Alc. Cuidado que se acercan
mudos los riesgos,
porque no los detengan
los escarmientos.
Laur. Que se acercan dixo,
Dia. Seña fue sin duda.
Laur. De los passos siento
ya el rumor. *Dian.* Astrea,
vete con Laura à mi quarto,
mientras yo; pero ya llegan.
Astr. Pues à Dios.

Dian.

© Biblioteca Nacional de España

Dian. En que quedamos?
Aſt. Yo te ofrezco. *Dia.* Què?
Aſt. Enſeñarte
à olvidar. *Dia.* Como?
Aſtr. Olvidando.
Dian. Que hueſpeda me has traìdo,
deſtino ſiempre inhumano?
Aſt. Fortuna ſiempre enemiga,
adonde me has arrojado?

IORNADA SEGVNDA.

A vn lado dize Laura deſde adentro, y al otro canta Alcina lo que ſe ſigue, y por en medio ſale Turpin de jardinero eſcuchando.

Laur. Iardineros, à porfia
ſe empiece el trabajo, à fin
de lograr en el jardin
la primer ſazon del dia.
Canta Alcina.
Alc. Cantad al Alva primores,
gilgueros eloquentes,
pues traveſean las fuentes,
con la niñez de las flores.
Turp Laura, deſde alli animando
los jardineros eſtà.
Alcina deſde acullà
ſaluda al Alva cantando:
y yo cuitado de mi,
por las dos eſtoy perdido,
que los ojos, y el oido
me han echado por ai.
en trage de jardinero
vengo aqui dos dias ha;
que a Dios gracias, me hallo ya
entre dos triſtes, Rugero
deſpues que viò aquella dama
del rerrato, anda aſſombrado,
y el otro, que le ha hoſpedado,
que aun no sè como ſe llama,
calla tambien, y ſuſpira.
Aqui, pues, vine a ſaber
deſta encerrada muger,
porque cauſa ſe retira;
y entrando à eſta comiſsion,
vi à Laura, y quando la vi,
ſe me puſo vn ay de mi!
al lado del coraçon.
Poco deſpues eſcuchè
à Alcina, y quedè rendido
de amor, porque en el oido
ſe me entendiò vn no sè què;
Dentro Laura.
Lau. Trabajad buelvo a dezir,
que Diana ha de baxar,
y aurà mas que cultiuar,
ſi ella empieça à producir.
Turp. Eſta ſi, con que hermoſura
tan iluſtre, y ſoberana
me eſtà quitando la gana
de ſanar mi locura.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que ſimple aquel Ruy ſeñor,
quando ſu auſente ſe aleja,
por dar dulçura à la quexa,
quita el credito al dolor.
Tur. Eſta tambien, con que aliento,
con que dulce ſuauidad
ſe me entra en la voluntad,
por junto al entendimiento.
Sale Laura y ſe queda al paño.
Lau. Eſte es ſin duda el criado,
que en trage de jardinero
nos ha pueſto aqui Rugero;
Alcina me lo ha fiado,
adiuinando tambien,
que à ſer mi eſpoſo vendrà;
y dizque es mi amante ya;
deſde aqui le verè bien;
no es muy malo.
Turp. Yo eſtoy lleno
de confuſion, ciego Dios;
como he de querer à dos?
Sale La. A dos dixo? ni muy bueno:

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas ya me ha visto.
Turp. Ella viene,
como la dirè mi amor?
Laur. Disimular es mejor;
jardinero, esto conviene;
como tan ocioso estàs?
Tur. Aunque no acudo al destajo,
no tengo poco trabajo.
Lau. Yo el ocio veo, y no mas.
Turp. No debe vsted de saber,
por mas que el ocio la assombre.
Laur. Què?
Turp. Lo que trabaja vn hombre
quando adora à vna muger.
Laur. No lo entiendo.
Turp. Es que hablo a escuras;
digo, si vsted no lo alcança,
que acà dentro a mi esperança
le cultivo las verduras.
Lau. No entiendo filaterias;
trabaje, y calle. *Turp.* Callar?
esso no; yo he de acabar
con mis dias, no en mis dias.
Despues, señora, que os vi,
muerto de amores quedè;
vos me direis como fue,
porque yo no estaua alli,
muchas vi; pero en ninguna.
Lau. Tenga, cogile en la red,
la otra me diga vsted,
que ya sé qual es la vna.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que hermoso aquel arrebol,
por orden de la mañana,
tiende vna alfombra de grana,
donde se recueste el Sol,
Dexese llevar Turpin àzia la voz.
Lau. Donde vàs assi me dexas?
Turp. Es que alli; yo soy perdido!
porque estaua diuertido,
me tirauan las orejas.
Lau. Esta es la otra; vn menguado,
hombre de poco momento;
se atreue al atreuimiento
de dividir su cuydado?
Que no castigue el amor
con fuego estos bachilleres!
vn picaro dos mugeres?
que mas hiziera vn señor?
Turp. Mira, si bien se repara,
no ay zelos sobre querer
cantoras, que suelen ser
desentonadas de cara.
Las orejas atrevidas,
se regalan, ò se encienden;
mas las musicas no ofenden,
porque se quieran de oidas.
Sale Alcina cantando, y Lisidas tras ella, como arrebatado.
Cant. Cantad al Alva primores
gilguerillos eloquentes,
pues traveseen las fuentes,
con la niñez de las flores.
Lis. Alcina, esto es violentar
el sentido sin violencia;
dexa de cantar, y advierte,
que importa mucho la nueua
que lleuo al Rey, que ha salido
al bosque, y tu voz me cleua,
ò me aprisiona desuerte,
que no me permite. *Alc.* Espera;
Laura mira, a mi me importa
que esse criado diuiertas,
de suerte que no me escuche.
Laur. Quien ay que no te obedezca
como deidad? pero advierte,
que si està de las Estrellas
q̃ ha de ser mio. *Alc.* q̃ quieres?
Lau. Que le cantes otra letra.
Alc. Vete aprisa. *Lau.* Iardinero,
vèncomigo. *Tur.* Alto, agrade la;
oyes que te dixo Alcina?
Lau. Que me dixo? q̃ es verguença;
que vn asno entienda la solfa.
Tur.

© Biblioteca Nacional de España

Turp. Ha ingrata! bueno estuuiera,
si yo la quisiera sola:
Dios me libre de vna, y buena.
Vase Laura, y Turpin.
Alc. Lisidas, no ha sido acaso
(ya estamos solos) la fuerça
que te han hecho de mi voz
las misteriosas cadencias:
tu no has de dezir al Rey
lo que has visto. *Lis.* De que seña
exterior has conocido
mi intẽto? *Alc.* Sabes mi ciencia?
Lis. Bien la sé; pero tambien
sabes tu, que en mi nobleza,
y en mi obligacion no cabe.
Alc. Yo acaso te propusiera
lo indigno de ti? *Lis.* Está bien?
Alc. Pues oye, y no te diviertas;
con vna embaxada fuiste
à Epyro, quando la guerra
de aquel Reyno se rompiò
tan infeliz, y sangrienta:
tu solo en Chipre conoces
á Segismundo, que en ella
diò a nuestro Principe muerte;
y a nuestro Rey, otra pena,
mayor que la muerte, pues
agoniza en la violencia
de su rencor, y a Diana
tiene en la prision estrecha
deste Alcaçar del Secreto,
hasta que aya quien merezca
su mano, dando la muerte
à Segismundo. *Lis.* Essa misma
atencion.
Alc. No es atencion; lo que intentas
no es dezir al Rey, que has visto
à Segismundo? *Lis.* Y no hiziera
traicio? *Alc.* No, que el Rey està
opuesto a la prouidencia
de los Dioses; y si tu,
que estàs sin paision, lo hizieras;
tendràs tu culpa, y la suya?
Lis. No te entiẽdo. *Alc.* q̃ lo sepas
conviene, y quien mas te fia,
mas a que calle te enseña.
De la resaca arrojado,
hallò puerto entre essas peñas
Segismundo viò a Diana;
amarla fue luego al verla;
Comunicòme su amor,
y yo a Venus, que me ordena
apadrinar sus afectos,
sin violentar con mi ciencia
la voluntad de Diana:
y para tan noble empresa,
tomò Segismundo el nombre
del gran Principe de Creta
Rugero, su estrecho amigo;
pero aunque por mi sus peñas
consiguieron la fortuna
de escuchadas, son tan nueuas
para el pecho de Diana
las armas de amor violentas,
que vn dia el afecto hieren,
y otro irritan la entereza.
Y assi, dexando mis lineas,
que mandan à las Estrellas,
me dispuse a contrastar
su desden con otra ciencia
del amor, que a desvalidos
algunas vezes enseña
la magica de los zelos,
para encantar la tibieza.
A este fin hize venir
de Epyro la hermosa Astrea,
hermana de Segismundo,
y a Rugero, que por ella
andaua peregrinando;
y texi con tal cautela
los acasos, que en las dos
igual sentimiento engendra
la equivocacion del nombre
de Rugero, y esta pena

© Biblioteca Nacional de España

en el Rugero fingido,
y el verdadero le esfuerça,
creyendo, que los dos son
vna misma de manera,
que estàn Astrea, y Diana;
pero Diana, y Astrea.

Lis. Que he de hazer?

Alc. Verme despues,
y callar, hasta que sepas
lo demas. *Lis.* Obedecerte
es preciso, a Dios te queda. *Vase.*

Alc. Proponiendo olvidar vienen
por dos diferentes sendas,
pero mi voz les dirà
quanto se engaña quien piensa
en hazer cuerdo al amor,
con la razon de vna quexa.

Canta Alcina, y al acabar la primera copla, salen por los dos lados Diana y Astrea

Cant. Los remedios del olvido,
no los conoci jamàs,
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.

Ast. Que te importa amor hazer
esfuerços, ni porfiar,
si la ciencia de olvidar,
se consigue sin querer?
Discurso engañado estàs,
que aunque yo te he persuadido
los remedios del olvido,
no los conoci jamas.

Dia. Quien aspira a la vitoria
de vna pasion impedida,
si se acuerda de que olvida,
se queda con la memoria.
Que es lo que intentas, sentido
no forcejes, donde vàs,
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.

Ast. Que importa que mi pasion
con mi razon se despeche,
si para que me aproueche
he de olvidar mi razon?
Coraçon, no instes mas,
pues yo, que el daño he sentido;
los remedios del olvido,
no los conoci jamas.

Dia Quiẽ de olvidar haze empeño
no lo podrà conseguir,
que el deseo de dormir,
suele desterrar el sueño.
Discurso no estès rendido,
si tan obstinado estàs,
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.

Cãt. Alc. Los remedios del olvido;
no los conoci jamas,
que siempre he querido mas,
lo que oluidar he querido.

Dia. O pese a tu voz! *Ast.* O pese
à tu! mas Diana. *Dia.* Astrea,

Ast. Amiga, el auerte visto
estos dias indispuesta,
me ha obligado à suspender
nuestra noble competencia:
como parienta de Alcina,
y criada tuya, en esta
prision me hallo introducida,
y segura de que sepan
quien soy, pero este silencio
de mi razon, y tu quexa.

Dia Yo quexa ni tu razon?

Ast. No me oiràs aqui en presencia
de Alcina? *Dia.* Di.

Ast. Desde el Templo
de Tetis, que en vna Isleta
de Epyro impone las aguas,
freno mayor que la tierra.

Dia. Te arrojò el mar a esta playa,
para que yo te debiera
la dicha de vn desengaño
que hiere, quando remedia.

Ast. En ella encontrè a Rugero.

Dia,

© Biblioteca Nacional de España

Dia. Tu amante; q̃ al verte en ella,
a hurto de su mudança,
proseguia su fineza.
Ast. Mandome el cielo q̃ huyesse.
Dia. Y sin su precepto huyeras,
que esse valor de la fuga,
el recato nos le enseña.
Ast. Y como hermana me hallè
de tu enemigo. *Dia.* Pudieras,
si a mi no me conocias,
fiar mas de tu inocencia.
Ast. Por la boca de vna gruta
vine a encontrar vna puerta.
Dia. Que en este jardin esconde
la astucia de aquella piedra.
Ast Inadvertencia fue hablarte
de Rugero. *Dia.* Inadvertencia?
buena pones tu razon,
si assi tratas lo que aciertas.
Ast. Despues que te conoci.
Dia Querràs dezirme q̃ in intẽtas
olvidar? *Ast.* Si no me escuchas,
no es posible que me entiẽdas.
Alc. Yo harè que en esta porfia,
tus tibios afectos crezcan.
Ast. Rugero es tu Amante, Alcina,
sabe que la vez primera
que le hablè, fue en essa playa.
Dia Si esse testigo presentas,
tambien sabe mis desprecios.
Ast. q̃ te detienes? *Dian.* q̃ esperas?
Ast. Dilo. *Di* Acaba. *Alc.* Tu Diana
quieres hazer por Astrea
la fineza de olvidar
à Rugero? *Dia.* Essa es fineza?
mas la ciencia del estilo,
no suele andar con la ciencia.
Alc. Tu Astrea (bien se dispone)
tambien por Diana intentas
barallar con este afecto?
Astr. Este es afecto! que necia
suele ser la discrecion!
Dia Tarde, pero mucho yerra!
Alc. No aborreceis à Rugero?
Dia. No nos le pongas tan cerca
del coraçon. *Alc.* Pues probad
esse valor en presencia
del enemigo; llamadle,
apurese vuestra quexa
de vna vez. *Ast.* Bien dize!
Alc. Aquel
jardinero, que alli cerca
està con Laura, es criado
de Rugero, que con esta
industria le ha introducido
en el jardin (otra prueba
he de hazer de sus afectos)
con él auisad que venga
al jardin, que yo. *Dian.* Prosigue!
Alc. Que dize? *Dia.* No te detengas,
Alc. A vuestras confusiones
respondo desta manera.

Và cantando, y sale Turpin.

Cant. Los remedios del olvido
no los conoci jamas,
que siempre he querido mas,
lo que olvidar he querido.
Dia Dize bien *Ast.* No dize mal!
Dia. Mucho emprendo,
Ast. Yo estoy muerta!

Mientras dura la copla que canta Alcina, ha de venir como arrebatado de la voz Turpin, y quando la acabe se ha de entrar por la otra puerta.

Turp. Desasime de los ojos,
y huyme tras las orejas.
Dia. Jardinero? *Tu* quiẽ! mas cielos
que es lo q̃ miro! *Dia.* En Astrea
ha reparado *Turp.* Ella es,
por el retrato, y la peña
que la tragò la conozco.
Dia. Tambien parece que en ella
se reconoce atencion.

© Biblioteca Nacional de España

Aſt. El miſmo es, en que la arena
de eſſa playa con Rugero
encontrè. *Tur.* Hablarla quiſiera
mas no me atreuo delante
de eſtotra que eſtà con ella.
Dia. En indicios me detengo,
quando ſobran euidencias:
vamos àzia el deſengaño,
que reſolviò mi entereza:
di a Rugero *Tur.* Confidente
debe de ſer, bien ſe ordena.
Dia Que eſta noche en el jardin
le eſpera. *Tur* La que le eſpera,
ya sè que es eſta Deidad,
Arrodillaſe delante de Aſtrea.
à quien yo pido vna ſuela
de ſu chapin que corone
mis labios de vigotera;
mi amo ſeñora, eſtà,
deſde que te viò en las peñas
de eſſa playa, tan rendido,
que ſolo de ti ſe acuerda,
y en eſte diſfraz me embia
à dezirte. *Dia.* Ay euidencia
mas indigna de mi oido!
Tu. Que ſu amor. *Aſt.* No te detẽgas
bueno eſtà. *Tu.* Queria pagarte
las albricias que me eſperan.
Aſt. Confieſſo que me ha peſado.
Dian. Lo has viſto?
Aſt. La razon nuestra
conſiſte en ſu ceguedad.
Dia Pues q̃ reſuelves? *Aſt.* q̃ veas,
que la voluntad ſe cura
con la voluntad, ſi enferma.
Dia. Ya sè, que el querer ſanar,
es primer conualecencia.
Aſt. Antes que el olvido, eſtà
el deſprecio. *Dia.* Por las huellas
del dolor, los eſcarmientos
llegan tarde, pero llegan.
Aſt. Coraçon, de que te aſuſtas,
que parece que te yelas,
acabado de irritar?
Dia. De que os congojais ofenſas,
que andais buſcando la ira,
y encontrais con la paciencia?
Vanſe, y ſalen Segiſmundo y Rugero por los dos lados ſin verſe.
Rug. Segiſmundo ſe ha quedado
dormido, y la ſoledad
deſte boſque retirado,
al duelo de mi amiſtad
llama otra vez mi cuydado.
Seg. Donde ſe ha ido Rugero?
ſi pensò que yo dormia:
mas yo que eſtoy ſolo, quiero
pues me eſcucha el alma mia,
que ſepa el mal de que muero
Rug. Yo (no es poſsible) yo intẽto,
que pueda mas que vn amor
vna amiſtad? *Seg.* Yo me alliento
(no es poſsible) a que vn valor
ſe forme de vn rendimiento.
Rug. Coraçon ſi eſtàs vencido,
como ofreces la vitoria?
aqui de mi amor rendido,
que me buſco en la memoria,
y me encuentro en el ſentido.
Seg. Ciega violenta paſsion,
en que piensa tu ardimiento?
aqui de mi obſtinacion,
que quiere el entendimiento
mandar en el coraçon.
Rug. Las aras que yo erigi,
ha de arruinar mi cuidado?
pero que importa? ay de mi!
ſi el Idolo derribado
ſe lleua el Templo tras ſi.
Seg. Dulce priſion en que viuo,
yo te he de romper la puerta:
mas que importa cielo eſquiuo!
ſi es carcel, que eſtando abierta,
ſe và tras el fugitiuo?

Rug.

© Biblioteca Nacional de España

Rug. Yo aborrecer lo que quiero?
Seg. Yo morir como insensible?
Ru. En q̃ discurro? *Seg.* Què espero?
Ru. No es posible. *S.* No esposible
Rug. Mas Segismundo? *Seg.* Rugero,
que dizes? *Rug.* Acà traia
no sè que pleyto conmigo,
y si la verdad te digo,
pedirte aora queria.
Seg. Ya sabes que soy tu amigo.
Rug. Licencia para ausentarme.
Seg Ausentarte quieres? *Rug.* Si.
Seg. Pues te animas a dexarme?
tu piensas que hazes por mi
algo mas que acompañarme?
Rug. No cierto.
Seg Tu no te has de ir.
Rug. Segismundo, esto ha de ser,
pues sè que me has de vencer,
dexame no resistir,
yo no me atreuo à fiar
de mis ojos mi passion,
porque no suele acertar
por los ojos la razon
à ponerse en su lugar.
Seg Amigo, distante veo
del acierto, nuestro amor
aspira à muy alto empleo;
para que llegue el temor,
donde no llegò el deseo:
dos que no han de merecer,
solo apuestan à sufrir,
que en tan noble padecer,
lo imposible de vencer,
haze amigo el competir.
Los que adoran por quien son
à los Dioses, con sossiego
miran la agena oblacion,
que vna adoracion sin ruego,
no estorua otra adoracion.
Luego bien puede adorar
à vna deidad nuestro amor,
que quien nada ha de alcançar,
obliga al competidor,
si le vence, en no esperar.
Rug. Vos adorais admitido.
Seg. Con vuestro nombre lo estoy;
Principe de Creta soy
en la opinion de su oido.
Rug. Vuestras prendas, sus enojos
templarán pues ellas fueron
las que esse nombre aplaudieron
en la opinion de sus ojos.
Seg. Si mis quexas ha escuchado,
tambien diò a vuestras verdades
el oido. *Rug* En las Deidades
nunca es parcial el agrado.
Seg. Mas propicias.
Rug. No ay propicias,
que me oluido. *Seg* Es porfiar;
Segismundo ha de oluidar.
Rug. No sino Rugero.

Sale Turpin.

Turp. Albricias.
Rug. Que dizes Turpin? *Turp.* Que
vi, y hablè.
Rug. A quien? temblando estoy
de escucharte.
Seg. En todo el pecho
no me cabe el coraçon.
Turp. Aquella misma beldad,
que por la peña se hundiò,
quando con los dos hezicos
tomamos tierra los dos.
Rug Y que te dixo? *Seg.* Prosigue.
Turp. Vna criada, à quien yo
no he visto otra vez, que estaua
con ella, me dixo (ay Dios
que albricias me esperan!) di
à Rugero tu señor,
que esta noche al jardin venga;
Seg. A quien esto sucedió!
Rug. Quien vio mayor desengaño!
Turp. Suspiran tanto dolor

les

les cuesta solo el dezir
a vnas albricias de nos?
Rug No aplaudis vuestra fortuna?
Seg La vuestra aplaudiendo estoy.
Rug. Esto acaso habla conmigo?
Seg. Pues con quien, sino con vos?
Rug No os llamais tambiē Rugero
Seg. Quando en la pl ya os hablò,
no estaua con vos Turpin?
Rug. Y que prueba vuestro error
con esso? *Seg*. Que si vn criado,
que por vuestro conocciò,
trae el recado, no viene
para mi: esforçando estoy
loque temo! *Rug*. Ha mal nacida
tristeza! *Seg*. Ha injusto dolor!
Rug Huyes del semb ãte, y quieres
embestir al coraçon?
Seg. Aun no admites la paciencia,
quando te dexa el valor?
Turp Lo que yo saco de aqui,
es que errè la comission,
y sali descalabrado.
Rug. Como? *Turp*. Perdi la mejor
libertad que yo tenia:
mal huuiesse quien colgò
de la rueca del sentido
el vso de la razon.
Rug. No te entiendo.
Tur Enamoreme,
y si es en otros primor
acertar de dos la vna,
yo acertarè de vna dos.
Rug Que resolucis? calla loco.
Seg. Yo, amigo: mas que rumor
es este? *Dentro ruido y vozes.*
1. A la senda 2. Al valle.
Fel. A esta parte se emboscò,
sitiadle. 1. Al valle.
2. A la senda.
Turp. Temblando de miedo estoy.
Seg. Deben de ser caçadores,
Rug. Que necia imaginacion!
Seg Creisteis que era otra cosa?
Rug Al principio me ocurriò,
si os aurian conocido,
y armado alguna traicion.
Seg Lo peor es, que oy me ha visto
vno que fue Embaxador
en Epyro, y su reparo
sospechoso me dexò.
Turp. En estas cosas de miedo
yo puedo hazer opinion
mas probable, y esta caça
me huele a caça mayor.
Todos. Por acà.
Lis. Ya està sitiado.
Turp Despues que sitiado estoy,
me muero de hambre.
Sale Lisidas con venablo.
Lis. Aqui del bruto feroz
la huella; pero que miro!
Seg Aqui de nuestro valor.
amigo. *Lis*. Aqui Segismundo?
Seg No veis como reparò
en mi? *Rug*. Causandome està
nouedad su turbacion.
Seg. Este es el que yo he dudado
si me conoce. *Lis* Ocasion
notable! su acaso el Rey,
pero no viene; y pues yo
debo obedecer a Alcina,
hablando en ella la voz
de los Dioses auisarle
de su riesgo, es lo mejor.
Turp Parece que tiene miedo
de la caça el caçador.
Seg Examinemos su intento,
que si ya me conociò,
es fuerça darle la muerte,
antes que pueda. *Lis* Señor,
advertid que el Rey està
muy cerca. *Seg*. Sabeis quiē soy?
Lis. Sè que Vuestra Alteza es

Prin-

© Biblioteca Nacional de España

Principe de Epyro, y no
ignoro, que dio la muerte
al de Chipre.

Sale el Rey de caça, y se queda al paño.

Fisb En el rumor
de los ramos: mas que es esto?
Lis. Y que agrauia su valor
vuestra Alteza, pero el Rey.
Sale al tablado.
Fisb. Ya me han visto.
Rug. Ay confusion
como esta! *Seg* Fuerte lance!
Fisb. Quien es Lisidas?
aparte Lisidas.
Lis. Señor,
yo estaua, quando. *Fisb.* De què
te turbas? *is.* Criados son
de vn forastero (los Dioses, *ap.*
y Alcina, mi turbacion
socorran) *Fisb.* Vē acà, escucha,
ò el oido me engañò,
ò hablauas de Alteza à aquel
de mas de cerca. *Lis.* Esto esperò
no te queria dezir,
temiendo tu indignacion,
que es el Principe de Creta,
que oculto a Chipre llegò,
para ver, segun me han dicho,
si en la rara perfeccion
de Diana. *Fisb.* No prosigas,
ya te entiendo; y es error
de su afecto en mi vengança
ha de empeçar su passion;
mate a Segismundo, y passe
desde la ira al amor.
Lis Bien matarà a Segismundo, *ap.*
si es èl mismo, lo que yo
juzgo es, que ignora el edicto,
segui su misma ficcion,
con que no sali del orden
de Alcina. *Seg.* Confuso estoy!
Rug Sin duda os ha descubierto.
Turp. Que ser, valgame Dios!
esto con que hazen temblar
los Reyes? azogue? no,
que estos temblores del culto
guardan mucha porcion.
Miedo? tampoco, que el miedo
se templa con el amor:
algo diuino es sin duda,
y nace en mi este temblor,
de que al mirar su modestia
se asusta mi adoracion.
Seg. De quādo en quādo me buelve
a mirar. *Fisb* Si es su intencion
ver a Diana encubierto,
yo harè que a vn tiēpo con dos
atenciones, su hermosura,
y su desdicha: mas no,
sepa que le he conocido:
vèn Lisidas. *Lis.* Muerto voy!
Fisb O si aquel braço apurasse
este invencible temor
dando muerte a Segismundo;
mas ay Cielos, que veloz
àzia donde està el deseo,
se và la imaginacion.
Vase el Rey y Lisidas.
Seg. Que es esto? se vàn. *Tur.* De mi
han huido, porque soy
el que està de mas. *Ru.* Sin duda,
quando en secreto le hablò,
se lo dixo, y se retiran,
para assegurar la accion
con mas gente.
Seg. Pues que haremos?
Rug. Ay riesgos en que el valor
no queda mal con huirlos.
Turp Bien dizes, los riesgos son
villanos, y con los pies,
se vencen mucho mejor.
Seg. Cerca de aqui està la entrada
de la huerta, su intencion

bur-

© Biblioteca Nacional de España

burlaremos con la peña,
sino nos siguen. *Turp.* Ya siruiò
de algo la nueua que traxe.
Rug. De què? *Turp.* Desaber los dos
que està bierta.
Rug. Vèn siguiendo
nuestros passos. *Turp.* Esso no,
vè delante quando huyeres,
dize vn refran Español. *Vase*
Rug. Y pensais ver a Diana?
Seg. Mal la olvidais la ocasion
dirà lo que hemos de hazer.
Rug. Yo lo preguntè por vos.
Seg. Y yo por vos lo dudè.
Rug. Està bien; guiad.
Seg. Ya voy.
Rug. Discurso, quando estaremos
solos vn rato los dos?
Seg. Mucho tenemos que hablar,
afligido coraçon.
Vanse, y sale Diana suspensa, y Laura con dos buxias, que ha de poner sobre vn bufete.
Lau. Pondrè en este cenador
las luzes? sabeis hablar?
Pongalas, pues, que el callar
es el si de hablador.
En que imaginas? que tienes?
no pediste luzes? *Dian.* Si:
temblando vengo de mi!
Lau. De tus males, y tus bienes,
hazerme dueño solias,
y quando mas lo mirauas,
con los bienes te quedauas,
y los males dividias,
donde tu valor fue?
no estaua con tu pesar?
tu llorosa, y sin llorar?
que es esto?
Dian. Ay Laura! no sè,
esto es vna locura, es vn furor,
compuesto del osar, y el desistir;
que pretende oluidarse del sentir;
y siente que se olvida del valor.
Vna osadia llena de temor,
que haziendo vanidad del resistir,
disminuye el dolor que ha de sufrir,
y halla, q̃ es la paciẽcia otro dolor.
Vn esfuerço, que viendose irritado,
se despacha, y se buelve a detener,
como que se enamora del pesar.
Y vn duelo del sufrir, y el padecer,
que llama la razon apelar,
y la convierte en medio de veneer.
Laur. O es mi ingenio vn majadero
ò essas inquietudes son,
que allà en tu imaginacion
estàn dançando el Rugero.
Dian. Traxiste luzes?
Laur. No atina
tu vista con lo alumbrado.
Dia. Si Astrea aurà despertado?
mas como no canta Alcina?
Lau. No te entiendo.
Dian. A esse Rugero,
irritadas aguardamos
las dos, y ambas esperamos,
qual ha de olvidar primero.
Quise adelante a hablarle,
con vno como cuydado,
de que le hallè despreciado;
quando llegue a despreciarle.
Alcina lo conociò,
y como es tan eloquente,
su voz junto à aquella fuente,
cantando la adormeciò.
Dexò caer vn retrato,
y aunque trayendole Astrea,
no puedo dudar que sea
de Rugero, es tan ingrato
este modo de dudar,
que para ver si remedio.
Canta dentro Alcina.
Alc. Coraçon, no tiene medio

© Biblioteca Nacional de España

este ciego anhelar?
Dia. Que para ver si remedio
este modo de anhelar.
Canta Alcina.
Alc. Era el remedio olvidar,
y oluidoseme el remedio.
Dia. Esto que canta, parece
que habla conmigo tambien:
mal aya su voz, amen,
desta manera adormece?
mas ay triste! el daño crece,
y yo el daño no remedio;
Al mismo tiempo canta esta copla Alcina.
coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.
Las dos Era el remedio olvidar,
y olvidoseme el remedio;
pero aparta, no me estorues
la luz. *Lau.* Que quieres mirar?
no estàs en que es de Rugero
el retrato? *Dia.* Claro està;
pero quiero que mis ojos
no me lo puedan negar:
Llega Laura à la luz.
llega, mas que es esto?
Laur. Aguarda,
la misma Astrea cabal
no es esta? *Dia.* Retrato es suyo?
Laur. Y ella consigo la trae?
si se quiere bien?
Dian. No entiendo;
mas ya he sentido llegar
à la entrada de la gruta.
Lau. Aqui es ello.
Dian. Estoy mortal!
Lau. Ya he visto vn bulto en cãpaña
Dian. Tente, no mires allà,
no parezca que se espera
lo que se teme.
Salen à la boca de la gruta Segismũdo, Rugero, y Turpin.
Rug. Llegad, amigo?
Seg. Yo llegarè,
porque vos lo porfiais.
Tur. Luego estotro es el llamado?
no os entiendo. *Rug.* Necio estas;
vè adelante. *Seg.* Vos vereis.
Rug. Que he de ver?
Seg. Que os engañais.
Rug. En la gruta esperarè.
Buelue se Rugero à la gruta, y vàn llegando Segismundo, y Turpin.
Seg. Sin vida estoy!
Turp. Alli està
Laura, señores, la gruta
llega hasta Laura? esto mas?
Seg. Tu, pues eres conocido,
te puedes adelantar;
mas Cielos, esta es Diana! *Apa*
Turp, Esta que con Laura està
es confidente. Ce, Laura,
ce, confidente. *Lau.* Ya vàn
llegando, quien es?
Turp. El todo
de quien tienes la mitad.
Dian Lleuad de ai esse criado,
Lau. Vèn Turpin.
Turp. Esta beldad
tira a destruir la otra,
que en el medio pecho està,
y no me agrada, que aquello
de querer vna no mas,
es achaque de hombres tristes,
que alaban la soledad.
Vanse Laura, y Turpin, y Diana, y Segismundo se quedan sin hablarse.
Dia. Quexa, y desprecio, ay ofẽsas!
que sin tiempo me auisais;
al principio de la voz
conoceis la indignidad?
Seg. Miedo, y razon buena mezcla
es esta para empeçar

© Biblioteca Nacional de España

vna quexa: afectos mios,
pedis justicia ò piedad?
Dia. Yo que a despreciar venia,
me resuelvo a dibujar
desayres de la razon,
con miedos de la verdad?
Seg. Pedir zelos quien adora,
sin otro fin que adorar,
no es seruirse del temor,
para la temeridad?
Dian. Pero el rigor, es delito,
que ha de obligarme a callar?
no es el trueno que estremece,
la voz del rayo que cae?
Seg. Pero es ofensa el quexarme?
sopla el Austro, y sentirás,
que en el gemir de la selva,
se escuche su actiuidad.
Dia. Con que turbada atencion
me mira!
Seg. Que hermosa està!
dexaràme sin razon,
si otra vez buelve a mirar;
señora, yo. *Dia.* Proseguid.
A que venis? *Seg.* A callar,
sino lo dizen mis ojos,
mis labios no lo diràn.
Dia. Porquè?
Seg. Porque en mi decoro,
de mi quexa os amparais.
Dian. Quexa vos?
Seg. No sè lo que es,
porque en el noble adorar
del respeto, la razon
se tiene, mas no se dà.
Dian. No os entiendo.
Seg. Ya intento
reducir mi voluntad
al mas violento remedio,
y olvidoseme.
Dian. Os turbais?
Canta dentro Alcina.
Alc. Olvidoseme el remedio,
y era el remedio olvidar.
Seg. Aquello quise dezir.
Dian. Tened Rugero, es verdad
que el saber quien sois de Alcina
os dexè (mal hize) entrar
en este jardin, fiando
de vos (tambien hize mal)
el amparo de mi vida;
y vos, turbando la paz
de mi oido cautamente
convertisteis la piedad
en otro afecto, de suerte,
que sin conocer su mal,
en ambos pechos se vieron
dos coraçones. *Seg.* Callais?
Canta dentro Alcina.
Alc. Dos coraçones enfermos
de vna misma enfermedad.
Dia. No quise dezir aquello,
Seg. Pues què?
Dia. No lo sè explicar;
ayudese mi decencia
a no dezir lo demas,
con otra voz, que en mis manos
puso el acaso: tomad,
preguntad a esse retràto
lo que yo os debo callar.
Dale el retrato de Astrea.
Seg. Retrato? pero que veo!
ay mas rara nouedad!
no es esta mi hermana Astrea?
Dian. Mirádle bien, os turbais?
no os ha dicho mi razon?
Seg. Fuerça es dexarme culpar
hasta saber porque medio
llegò a sus manos. *Dian.* Cobrad
el aliento. *Seg.* Los retratos
son hurtos de la beldad,
que las mas vezes suponen
culpas del original.
Como, señora, estoy muerto!

© Biblioteca Nacional de España

à vuestras manos llegar
pudo (no sè lo que digo)
Dia. Quereis ver lo? aguardad;
que dudando si es mas noble
el desengaño que os dà
mi razon, que fementido
vuestro engaño he de probar.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que es el engaño traidor,
y el desengaño leal.
Dia. Aora si que yo quise
dezir aquello, esperad.
Vase Diana. queda Segismundo suspenso mirando el retrato y sale Rugero assomandose poco à poco à la gruta.
Seg Yo he de perder el sentido.
Rug No sè si el ingrato afan
de mi pena, ò el cuydado
de ver lo que tarda ya
en el jardin Segismundo,
me haze venir a azechar
desde aqui, si acaso es tiempo:
mas no es aquel? solo està,
llego, pues: es hora amigo,
de que nos veamos? no hablais?
Seg. Si con darme este retrato
de mi hermana declarar
ha querido, sin dezirlo,
que me ha conocido ya.
Rug. Rara suspension! mirando
vn retrato fuera està
Llega à ver el retrato.
de si: mas Cielos, el mismo
que aquella ingrata beldad
de las manos me quitò,
es este! vn zelo mortal
me ha ocupado el coraçon.
Seg. Rugero amigo, seais
bien venido. *Rug.* Que teneis?
tristeza, y felicidad
juntas en vos? mas parece
q̃ buelven. *Seg.* Tened, no os vais
que me importa.
Rug. Si os importa,
no me toca el replicar.
Salen Diana y Astrea, y al verse se quedan todos turbados.
Dia. Ten amiga.
Ast. Tu obediencia
violenta mi voluntad.
Dia. Ya Rugero os traigo aqui
el hermoso original
del retrato. *Ast.* Ya Rugero:
mas que es lo que viendo estàn
mis ojos! mi hermano aqui?
Seg. Aqui mi hermana? *Rug.* Mortal
estoy! ella debiò de irse
enojada, pues la trae
la criada. *Dia.* Otro hombre aqui
con Rugero: quien serà?
Seg. Por no darme à conocer,
es fuerça disimular.
Ast. Rugero està alli, y mi hermano
con el modo de mirar,
me ha dicho que disimule,
Dia. Todos turbados estan,
y los ojos de Rugero
con tan nueua ceguedad,
robados de la hermosura
de Astrea, que aun para dar
la disculpa de auer roto,
con otro testigo mas,
este sagrado, le falta
la voz.
Seg. Que confuso estoy!
Diana de hallar aqui
à su amante.
Dian. Antes de hablar
mas palabra, he de saber
quien es Rugero; escuchad,
que yo.
Salen Laura, y Turpin assustados.
Laur. Señora, tu padre.

© Biblioteca Nacional de España

Turp. Señor, el Rey.
Dian. Donde està?
Lau. Dentro del jardin le he visto.
Turp. Con su cara de turbar venia. *Dia.* Terrible empeño!
Seg. Todo ha sucedido mal.

Sale Alcina.

Alc. Fingi vna sombra del Rey à estos dos del material, que facilitò a mi ciencia su misma credulidad.
Dia. Alcina. *Alc.* No os asusteis; los dos la gruta tomad, y los dos venid conmigo.
Dian. Ven Astrea.
Ast. Voy mortal!
Seg. Venid Rugero, busquemos los dos la gruta. *Rug.* Guiad.
Ast. No sabe de si el aliento.
Dia. De alivio estoy incapaz.
Rug. Aun no acierto a discurrir.
Seg. No acierto à respirar.
Alc. Quede en pie su confusion, hasta que sazone mas el Alcaçar del Secreto este inutil porfiar.

IORNADA TERCERA.

Salen Segismundo, y Aurelio.

Seg. Dexame ya.
Aur. Que es dexarte, si te maltratas de suerte, que haces que el no obedecerte sea el mejor respetarte. Desde que anoche veniste, no has podido reposar, te acostaste a suspirar, ò a dormir? *Seg.* Ay de mi triste! al punto te has de partir à Epyro mira si viene.
Aur. Quien? *Seg.* Rugero.
Aur. El otro tiene mas reposo; es à dezir donde estàn? que aurà seis meses que los dos nos arrojamos al mar de Chipre arribamos, y que tu.
Seg. Si aora quisiesses arguirme sè que estoy indinamente arriesgado en Chipre, que embelesado, cuenta à mi padre no doy de mi vida; y que encubierto con el nombre de vn amigo, busco vn imposible, y sigo las huellas de vn desacierto. Pero esto que el alma siente, lo sè para no entenderlo, siruiendome el conocerlo, de errarlo advertidamente, que la voluntad, violento dominio del alvedrio, haze de su desvario, complice el entendimiento; y èl haziendose parcial de sus errores, tambien le dà la razon de bien, para que execute el mal.
Aur. Todos los caminos cierras al consuelo, no te alteres, basta, dime lo que quieres, ya que quieres lo que yerras.
Seg. Que inquieras ocultamente en Epyro, que ocasion, que motiuo, ò que razon pudo auer, para que ausente de Epyro, Astrea mi hermana; pero Rugero, despues lo sabràs.
Aur. Callemos, pues.

Sale Rugero.

Rug. Amigo tan de mañana (dissimulemos desdichas) poco el lecho os ha debido,

tam-

© Biblioteca Nacional de España

tambien se han introducido
à ser desvelos las dichas.
Seg. Que dichas? salte allà fuera.
Vase Aurelio.
si passaran mis passiones
por dichas las confusiones,
nadie mas dichoso fuera.
Rug. No os entiendo, del jardin
juntos anoche salimos,
y entrambos a dos venimos
hasta la quinta, yo en fin
tuve causa de callar,
que aunque alegrarme debia,
vuestra dicha era alegria,
que hallaua con quien luchar;
pero vos tan afligido
en la nouedad del bien?
la otra fortuna tambien
se estrena con el gemido,
Seg. Ay amigo! qual estado
puede ser mas lastimoso,
que el de parecer dichoso,
y quedarse desdichado?
Rug. Aquella rara beldad
no saliò a escucharos?
Seg. Si. *Rug.* No la hablaste?
Seg. Es assi.
Rug. No os diò vn retrato?
Seg. Es verdad.
Rug. Y no fue fauor? *Seg.* No fue
sino desprecio, y rigor.
Rug. Como? *Seg.* Otra pena mayor,
ay Rugero, os fiarè,
si atento. *Sale Turpin.*
Turp. Señor! *Rug.* Turpin.
Seg. Que tienes?
Turp. Nos oye alguien?
Rug. Solos estamos. *Turp.* Sabed,
Seg. No te detengas.
Turp. Dexadme
respirar, que hasta el correr
permite el Cielo que canse,
Anoche quando salisteis
del jardin, por vn instante,
que me detuue con Laura,
de quien ya soy todo casi,
perdi el tino de la gruta,
y fue preciso quedarme
escondido: amaneciò,
y como me hallè en el trage
de jardinero postizo,
tuue dicha de mezclarme
con los otros que venian,
jardineros naturales;
dellos supe, mas no es tiempo
de relaciones que alarguen:
echemos por el atajo,
que es vn punto muy notable
lo que inclina a relatores,
esto de hablar en Romance.
Todo el Alcaçar se abrasa
en aparatos Marciales,
carceles, mas ya, señor,
con mas guardas, es mas carcel;
y Laura, mi medio dueño,
baxò al jardin à buscarme,
con todo el color perdido,
y me ordenò, que al instante
viniesse a deziros.
Rug. A mi? *Seg.* Claro està,
Rug. Tu te engañaste.
Turp. Di a tu amo, que mi ama
(dixo Laura) se deshaze
en llanto, y es menester,
porque ay muchas nouedades,
que al punto venga al jardin,
por el camino que sabe.
Seg. Que puede ser?
Rug. No lo entiendo,
otra vez buelve à inquietarme
el rezelo de que ayer
os conocieron.
Seg. Bastante
seguridad de esse riesgo

no

© Biblioteca Nacional de España

no fue que el Rey se apartasse,
y que nadie nos siguiesse?
Rug. Si, pero estas nouedades,
este llanto de Diana,
y estos ruidos Militares,
que arguyen?
Seg. Lo que yo, amigo,
tengo por mejor, es, que
vais al instante al jardin.
Rug. Yo al jardin?
Seg. Pues no escuchaste,
que dixo Laura a Turpin?
Rug. Què? *Se.* Que a su amo auisasse
Rug. Por vuestro criado tienen
à Turpin.
Seg. Que a mi me llamen,
es imposible. *Rug* Acabad.
Turp Señor, hablemos verdades,
que me quitas, y me buelves
el juizio que me quitaste.
No adoras esta hermosura?
no eres Cauallero andante;
porque te hizo tu retrato
muy deuoto de vna imagen?
No te fiaste del mar
en vn leño miserable,
porque desde él vna voz
te llamaua? no encontraste
esta Infanta de auenturas,
junto à essa peña bolante?
No la hablaste? no te oyò?
por señas de que là hablaste?
por como aora la ofreces?
eres de aquellos altares,
que hazen que el Idolismo
à ser ofrenda se baxe?
Rug. Discurso en fin como tuyo:
calla menguado.
Seg. Dexalle:
proseguid, ò respondedle.
Rug. Ya de aquellas ceguedades
conualecieron mis ojos;
no me desmientas, semblãte, *Ap.*
Seg. Tambien yo supe vencer
mis afectos (no me desmayes
coraçon, que ya conozco
essos golpes desiguales)
Rug. Vos estais fauorecido.
Seg. Ya he dicho que os engañasteis
Rug. Si yo al salir de la gruta
vi a la misma que hallè antes
en essa playa, bolver
con otra.
Seg. Y que imaginasteis?
Rug. Que la obligò algun enojo
al ademan de apartarse,
y tenia preuenida
otra que se lo estoruasse.
Seg. Ay amigo! que ya son
de otra especie mis pesares,
de otro color mis desdichas,
mis penas de otro linage;
y para que lo sepais,
Turpin, buelvete al instante
al jardin, y ten cuidado,
si huuiere mas nouedades.
Turp Bien està, voyme a vizcar
mirando a vn tiẽpo a dos partes,
que lo vizco es vso nuevo,
y vn vso, que sino haze
galanes los hombres, sirue
de hombres los galanes.
Vase Turpin.
Seg. Ya que hablo a solas conmigo,
pues no soy otro, escuchadme
lo que os empecé a fiar
al punto que os retirasteis
à la gruta hallè a Diana
(siempre fue con mis verdades
rigurosa) pero entonces,
sin acertar à explicarse
de mas irritada, expuso,
quizà por desengañarme,
de que ya me ha conocido

por

© Biblioteca Nacional de España

por su enemigo, al examen
de mis ojos, vn retrato:
aqui empiecan sus crueldades,
y aqui mis dudas, y aqui
el no saber explicarme,
vn retrato de

Sale Aurelio.

Aur. Señor,
el Rey llega en este instante
a la puerta. *Seg.* Que dizes?
Aur. Que al apearse
de vna carroça le vi,
y me adelantè a auisarte.
Rug Cierto es lo que imaginè.
Seg. Raro empeño!
Rug. Fuerte lance!
Seg. Nunca engañan los temores
a las infelicidades.

Salen Fisberto, y Lisidas.

Fisb. Quedaos todos, que yo solo
desde aqui ha de acompañarme,
verà el de Creta, que emprende
vn imposible y que es antes
mi vengança, que su empeño;
pero aqui està, llego a hablarle,
quien viene sin auisar,
no ay razon para que estrañe,
que venga yo desta suerte,
Lisidas, vete al instante,
y en orden la gente haga
estrecha, y luzida carcel
la de Diana. *Lis.* Ya voy,
que no pueda yo auisarle.

Vase Lisidas.

Fisb. Que venga yo desta suerte
à preuenir hospedaje
mas decente a vuestra Alteza.
Rug. Ya no es posible ocultarse.
Seg. Esto es hecho: yo, señor,
llegue à Chipre; mas si sabe
vuestra Magestad quien soy,
solo me toca acordarle
su grandeza, y que ella misma
me defienda, por librarse
de ser menor, permitiendo
vna pasion que la arrastre.
Fisb. V. Alteza es quien oluida
la suya, que el ocultarse,
arguye delito, y siempre
en los que à ser tanto nacen,
està con lo delinquente
muy encogido lo grande.
Seg Iusto rezelo, señor,
me ha obligado à recatarme,
que aunque sois Rey (con q̃ d'go
que lo sois todo) no es facil
hallar la piedad de vn Rey
en la indignacion de vn padre.
Fisb. Que presto, y que sin tormẽto
el delito confessaste.
Padre de Diana soy,
y ya sè que en los amantes,
à disculpar desaciertos
nacieron las ceguedades.
Seg. Luego tambien ha sabido
mi amor? no sè como hable. *Ap.*
Rug Yo he de perderme con èl
de vna vez (todo lo sabe)
Seg. Confiesso que estoy turbado.
Fisb. No estraño que os embarace
mi razon; mas ya que os puso
en esse ocioso certamen
vuestra osadia, no es bien
que ignoreis las calidades
de la empresa a que venis,
que ay algo en ella, que es antes
que pelear con las armas
de essos afectos vulgares:
venid conmigo.

Rugero llega à ponerse en medio de Segismundo y Fisberto.

Rug Primero,
señor, que de aqui se aparte
el Principe, sabrè yo

© Biblioteca Nacional de España

comprar con toda mi sangre
su seguridad. *Fisb.* Quien es?
Rug. Quien sabrè.
Fisb. Que rezelasteis?
soy del Principe de Creta
Rugero, bolver por mi
con sus rezelos cobardes,
que son conmigo traidores,
para ser con vos leales?
Seg. Principe de Creta dixo? *Ap.*
Rug. Rugero dixo? no sabe
quien es.
Seg. Mejor se ha dispuesto. *Ap.*
Rug. Dicha fue no declararme. *Ap.*
Fisb. Venid Rugero (el edicto *Ap.*
de mi vengança impacible,
harè que le notifique
la voz de Alcina suaue,
y a vista de la opresion
de Diana, he de irritarle
contra Segismundo) vamos.
Vase Fisberto.
Seg. Ya obedezco, no dilates
el ir donde te han llamado.
Rug. Otra vez te persuades
a que fuè?
Seg Ya vès que aora
del Rey no puedo apartarme.
Rug. Ni yo de ti.
Seg. Ello es preciso
el ir, llame a quien llamare,
quando se và a riesgos suyos,
y no a fauores.
Rug. Hallaste
el camino de vencerme;
yo irè, pero a disculparte.
Seg. Espera junto à la entrada
del jardin, hasta que llamen
de adentro.
Rug. Està bien.
Seg. Y dexa
abierta de estotra parte
la gruta, para que yo,
quando me desembarace
del Rey, te vaya à buscar.
Rug. De amigo, mas no de amante
obedezco.
Seg. A Dios. *Rug.* A Dios.
Seg. Donde amor.
Rug. Quando pesares.
Seg. Encontrarè tus alivios?
Rug. Os cansareis de ampararme?
Vanse, y dizen dentro Alcina, y Laura.
Lau. No sabes adonde estàn,
todas temiendo su fin?
Alc. Di que baxen al jardin;
que en el jardin me hallaran.
Salen Alcina, y Laura.
Alc Donde vàs?
Lau. Ay de mi triste!
tu seas muy bien venida.
Alc. Què tienes?
Laur. Estoy perdida!
despues que anoche te fuiste
al Templo, ay mil cõfusiones;
Diana està sin aliento,
no ày voz aqui sin lamento,
ni palabras con razones:
apenas apuntò el dia,
quando el rumor, y el estruendo
de las armas. *Alc.* Ya te entiẽdo;
y Diana desconfia
de mi? dile, que este ruido
Militar, no la acobarde,
que es vn politico alarde,
que su padre ha prevenido
para vn intento, que aqui
sabrà, di, que yo he tomado
por cuenta de mi cuidado
los riesgos que teme, y di.
Hablan las dos aparte, y sale Turp.
Turp. Las guardas estàn dobladas,
y ya poniendose vàn;

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero què miro! aqui estàn
mis dos prendas adoradas;
irme quisiera en secreto,
porque no se me exasperen,
que entre dos que biẽ se quieren,
nadie se puso discreto.
Laur. Voy a obedecerte ya.
Alc. Y di, que no baxe Astrea,
por el riesgo de q̃ sea conocida.
Lau. Bien està. *Vase Laura.*
Turp. Mejor se ha dispuesto, ausẽte
la vna, ya me voy;
de los dias el de oy,
de las Damas la presente.
Alc. Ya, Venus, de tus enojos
me auisò tu inspiracion;
no me assombres la razon,
alumbrandome los ojos.
Turp. A estas mugeres leidas;
(ya sè el camino) parlallas
poco, y obscuro, y dexallas,
que se dèn por entendidas.
Si las amas coraçon,
y quieres viuir contento,
dales el razonamiento,
que ellas te le haràn razon.
Llegò. pues: Sabia señora,
Alc. Ya, soberana Deidad,
ya te he entendido. *Tur.* Tomad,
si es lerda la entendedora.
Deidad me llamò tambien,
luego vna viga supiera
pagarse desta manera,
de que se lo dizen bien,
Passease Alcina, y èl con ella.
algun concepto digiere,
pues se passea, allà voy,
el que dize lo que quiere.
Alc. Basta, yo harè que à tu alarde
se postre el hado enemigo.
Turp. Ya sè que basta, mas digo,
mi passion, por descansar;
que vna Sabia entienda luego
à media razon la troba,
y aya quien sufra vna boba,
que la gaste todo el ruego!
Alc. Turpin, tu aqui?
Turp. Ay mas graciosa suspension!
Alc. De què te inquietas?
Turp. Esto tienen las discretas,
pensar siempre en otra cosa.
Alc. Què dizes, que no te entiendo!
Turp. Hablando estaua.
Alc En que hablauas?
Tur. Es, que vi, que me escuchauas,
y te estaua divirtiendo.
Sale Laura.
Lau. Ya Diana. *Turp.* Soy perdido.
Laur. Viene: aqui estàs, ò villano!
Turp Es que iba doble la mano,
y quise darme a partido.

Sale Diana asustada, con acompañamiento de criadas.

Laur. Donde vàs?
Dian. Dexame Alcina.
Alc. Què tienes?
Dian. Quantos peligros;
idos todas, porque ordena
mi padre, que en este sitio,
sola con Alcina espere:
y vosotras tambien idos de aqui;
Vanse las criadas.
Laur. La gruta està abierta,
y de tal humor la he visto,
que no me atreuo a dezirla,
que mi miedo ha prevenido
à Rugero, venga vsted:
el hombre de a dos sencillo,
q̃ acà dentro nos veremos *Vase.*
Tur. Que ceño ha puesto tan lindo;
bien parecen enojadas
las hermosas: aora digo,
que quien las tiene gustosas;

© Biblioteca Nacional de España

se pierde su mejor viso. *Ap.*
Dia. Ay Alcina! los rigores
de mi prision, los peligros
de mi vida, los desmanes
de mi fortuna, y no digo,
ay de mi! las desazones
de otro afecto mal nacido;
porque no es para la voz,
lo que es para los suspiros;
todo es menos, con cuidado
mi coraçon.
Alc. No te ahogues.
Dia. Sabe, que Astrea me ha dicho,
que aquel hombre, no quisiera
que nadie pudiera oirnos,
que anoche.
Alc. Nadie te escucha,
prosigue.
Dia. Que anoche vimos
en el jardin, es su hermano
Segismundo.
Alc. Astrea ha dicho *Ap.*
la verdad; pero ella piensa
que Rugero, a quien no ha visto
otra vez, es el hermano
de Astrea.
Dia. Y quando me irrito
de ver que entrò con Rugero
por la gruta, mi enemigo,
sin saber lo que intentauan
los dos cogio de improviso
Astrea todos los passos
à mi enojo, y con suspiros,
y lagrimas me ha obligado
à ofrecerla otro debito
de mi atencion, amparando
a su hermano.
Alc Ya he sentido
passos despues lo diràs.
Dia Pues què es esto?
Alc. El que ha venido
vn Principe forastero
à intentar con su alvedrio
la dicha de ser tu esclauo.
Y como dize el edicto,
que a vista de tu hermosura,
mi voz intime el indigno
pacto de aquella vengança:
Dian. Paciencia, aliento rendido:
Sientase Diana toma Alcina el instrumento, y salen al paño Segismundo, y Lisidas.
Seg Sè que debo à tu silencio
la vida.
Lis. En nada te sirvo,
pues obedezco en Alcina
a los Dioses.
Seg. El motivo
de mi obligacion, no es menos,
porque tu; pero que miro!
no es Diana?
Lis. Desde aqui
te haràn espalda estos mirtos;
para verla, allà se auengan
tus ojos con tus oidos.
Seg Donde vàs?
Lis. Aqui me aparto.
Vase Lisidas.
Seg A que fin aurà querido
que yo me adelante *Solo*
àzia este hermoso peligro?
Canta Alcina.
Alc. En las batallas de amor,
vence mas el mas rendido.
Dian. Y esta es vitoria?
Alc Esso dudas?
Dian No te entiendo.
Alc Y me explico.
Cant. Porque el mismo cautiuerio,
es valor del alvedrio.
Seg Oy es valor, que a lo hermoso,
sirua a lo ingrato del aliño.
Canta Alcina.
Alc. La razon siempre obedece,
donde

© Biblioteca Nacional de España

donde mandan los sentidos.
Dian. Obedece?
Alc. Y sin violencia.
Dian. Esso dizes?
Alc. Esto digo.
Cant. Conoce la tiranía,
mas reconoce el dominio.
Sog. Con su voz està encendiendo
nueuo ardor en mi sentido.
Canta Alcina.
Alc. Amor en lo voluntario.
Dian. Yerra tu voz el edicto,
ò es contra mi lo que cantas?
Canta Alcina.
Alc. Sabe encontrar lo preciso.
Dia Provocas à la vengança,
y despiertas al cariño.
Alc. Yo elijo el daño que siento.
Dian. No es posible.
Alc. Què? *Dia.* Sufrirlo.
Canta Alcina.
Alc. Yo elijo el daño que siento,
y abraço el daño que elijo.
Leuantase Diana.
Dian. q̃ aquel ingrato (en el pecho
vn bolcan hᵒˢ encendido)
malograsse mis verdades:
apartemos los oidos
deste encanto: mas quien es?
Rugero?
Vase à entrar, y encuentra con Segismundo.
Seg. Apenas respiro.
Dian. Què es esto, Alcinà?
Alcin. Rugero,
es el forastero mismo
à quien tu padre, que ya,
entendiò, mas yo prosigo,
que està en tu quarto, y no es biẽ,
que echen menos sus oidos,
ò la voz, ò el instrumento.
Mientras hablan Segismũdo, y Diana han de tomar los instrumentos, y cantar Alcina, interponiendo la musica, y representacion, como se sigue.
Dian. Ya està de mas el edicto,
porque aunque cumpla con èl
Rugero. *Seg.* Acabad, dezidlo.
Dia. Ay otra ley imposible,
que prosigue mi albedrio.
Seg. Contra mi?
Dia. No es contra vos,
que la ley habla conmigo,
mas vos disteis la razon
de la ley. *Seg.* Yo no me admiro;
que la tuve, y de callarla,
debo de auerla perdido.
Alc La razon siempre obedece,
donde mandan los sentidos.
Dian. Vos razon?
Seg Si. *Dian.* Qual?
Seg. Ninguna;
ò admiteme el sacrificio
de callar lo que no entiendes,
ò entiende lo que no digo.
Dian. Aun del silencio te vales,
para ofender los oidos?
Seg. Yo hablara, si yo supiera
aliñar mi desvario,
de suerte, que no sonaran
como quexas los gemidos.
Dia. Quando essos efectos fueran
verdades, sin esse aliño,
que echais menos, fueran culpas;
preguntaos, pues, à vos mismo,
que nombre tendrà el engoño,
donde es la verdad delito?
Seg. Que dificultoso es
pedir zelos, sin peligro
del respeto, y la razon?
dadme (no sè lo que sigo)
dadme, señora, vn lenguage
decente, para deziros,

© Biblioteca Nacional de España

que me ha muerto otra ossadia,
que antes que el afecto mio,
empeçò la noble culpa
de irritaros con seruiros.

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
solo vence el mas rendido.
Seg. Yo lo soy; pero el tener
comparacion, es martirio
del amor. *Dian.* Iba à enojarme;
pero vos no hablais conmigo,
y passo à no responderos;
dezid al que en este sitio
anoche encontrè con vos.
Seg Que escucho! *Ap.*
Dian. Que ya ha debido
à aquella misma hermosura
que a vos os tiene cautiuo.

Canta Alcina.

Alc. Porque el mismo cautiuerio,
es valor del alvedrio.
Dian Porque el mismo cautiuerio,
es valor del alvedrio?
Digo, que ha debido.
Seg. Què?
Dian. Mi piedad.
Seg. Cielos Diuinos,
que es esto? y quereis que yo
se lo diga? estoy sin juizio!

Canta Alcina.

Alc. Amor, en lo voluntario,
sabe encontrar lo preciso.

Sale Fisberto.

Fisb. Que es esso Alcina?
tanto amor? tanto alvedrio?
para quando son los rayos
de mi vengança?
Alc. El principio
no ha de ser de tu vengança
el amor. *Fisb.* No has entendido
mi intento, escuchad Rugero,
que yo acabarè el edicto.
Seg. Muerto estoy.
Alc. Venus, yo harè
verdades tus vaticinios.
Fisb. Essa infeliz hermosura,
Principe de Creta invicto,
morirà sin libertad
en esta prision.
Seg. Que esquiuo *Ap.*
decreto! ò sea dichosa,
aunque es ingrata! *Fisb.* El diuino
estatuto de los Cielos
la destinò a vn enemigo.
Seg. Yo no la adorè, por solo *Ap.*
adorarla. *Fisb.* No ay camino
de merecer con su mano
su libertad. *Seg.* Vn amigo,
no esta porfiando a morir
por mi amistad? *Fisb.* Diuertido
parece que me escuchais.
Seg Ella misma no me ha dicho,
que ya Rugero encontrò
su piedad, y que yo mismo
se lo diga?
Fisb. No entendeis?
Seg. Pues como el dolor resisto,
y a la razon de morir,
no cede el aliento mio?
Alc. Aora es tiempo, escuchadme;
que desta manera inspiro
en vuestros tres coraçones
los celestiales auisos.

Và passando por el tablado, y mirando à los tres segun lo que se và cantando.

Cant à Seg. La vida de Segismundo
serà feliz sacrificio.
A Dia. En tu engaño està tu dicha,
buscala con tu alvedrio.
A Fisb. El secreto del Alcaçar
del Secreto es el camino,
huid, huid, mortales,
del termino preciso,

huid;

© Biblioteca Nacional de España

huid, huid, que huyendo
siguen los fugitiuos,
y al destino caminan
las fugas del destino.
Seg. La vida de Segismundo,
será feliz sacrificio,
y el secreto del Alcaçar
del Secreto, es el camino;
ya entiendo, señor, seguidme,
que yo cumplire el edicto.
Fisb. Qué dizes? *Se.* Que al acabarse
vuestra vengança.
Fisb. Ya os digo;
aguarda Alcina (dexadme
saber primero) esto ha sido
lo que me dixo aquel Sabio
Sacerdote; saber digo,
lo que me quiso dezir
Alcina, quando me dixo,
el secreto es el camino:
vete Diana à tu quarto,
y vos, mas venid conmigo.
Dian En mi engaño està mi dicha!
què es esto Alcina?
Seg Esto ha sido,
que en tu engaño està mi muerte,
que es tu dicha.
Dian. Ya os he dicho,
que esse estilo desconozco.
Seg. Ha ingrata! pero bien digo
ingràta: mucha pasion
me buscas con mucho estilo.
Dian. Ois; guardad essas vozes
para la que ha merecido;
pero id con Dios. *Seg.* Atended;
mas no atendais.
Dian. Que delirio!
Seg. Que obstinacion!
Dian. Que congoja!
Seg. Qué pena! *Dia.* Què desvario!
Seg. Tu veràs adonde llegan
despechos de vn afligido,
Dian. Y tu? *Seg.* Què dezias?
Dian. Nada,
que aun no mereceis oirlo.
Seg. Que maten las sinrazones!
Dia. Que enternezcan los delitos!

Vanse y salen Laura, y Turpin, que haze que se và.

Lau. Dexame cerrar, que ya
como sin orden abri
la gruta, el vernos aqui
me ausentaua; buelve acà,
donde vàs?
Turp. Ya me has tenido
vn rato de amores loco,
dexame amar poco à poco
la locura del oido.
Laur. Yo en vna cosa me fundo;
que no por firmes, y quietas,
estàn siempre las veletas
en lo mas alto del mundo.
Turp. O que bien; pero aqui viene
tu ama. *Laur.* No es sino Astrea,
tu ama.
Laur. No es sino Astrea?
Turp. No es esta Diana?
Laur. Sea
quien fuere, lo que conviene;
es, que aparte la entretengas,
mientras yo la gruta cierro.
Turp Està bien.

Sale Astrea asustada,

Astr. No me engañè,
que puede ser jardinero:
donde esta Diana?
Turp Quien?
Astr. Diana.
Turp Yo estoy creyendo
que me dàn como: Diana
no es esta?
Astr. Mi hermano Cielos,
con el Rey! lo que discurro,

se

© Biblioteca Nacional de España

se embaraça en lo que temo;
pero allí està Laura. Laura?
Lau. Señora, quedose abierto.
Astr. Di a Diana, estoy sin vida!
que en este sitio la espero,
porque he menester hablarla
à solas; y tu ven presto,
y busca. *Turp.* A quien?
Astr. A tu amo,
y di, que aquel Cauallero
que entro anoche en el jardin
con èl, està en grande riesgo,
y que si es su amigo, como
de verlos juntos lo infiero,
le acuda, no os detengais.
Tur. Quien viò tã raros misterios!
Lau. Oyes? *Turp.* Què?
Lau. No se te olvide,
que quedamos en aquello
de querernos, si gustamos,
de mudarnos, si queremos. *Vanse*
Astr. A quien auràn combatido
tan de tropel los sucessos?
que en poco mas de seis dias
que ha que me arrojò del Tẽplo
el Tetis en esta playa
la seña del mar, primero
encontrè en la voz de Alcina
vna amenaça del Cielo:
despues en la de vn amante
vn peligro del sossiego:
busquè, huyendo, mi fortuna,
y vine à encontrar huyendo,
noble amistad en Diana;
pero al saber que Rugero
la adoraua, hallè tambien
en su amparo otro tormento.
Alcina se me retira,
ò responde con misterios
à mi confusion: mi hermano
Segismundo, con su riesgo
me desalienta, Diana
me rinde con sus afectos;
y yo entre tantas fatigas,
tengo mas rendido el pecho
al dolor menos ayroso,
porque es el mas lisongero;
ò inclinacion mal nacida!
hija en fin de vn desacierto.
Quien te pudiera arrancar
del coraçon, donde veo
que està engendrado el enojo;
vna ira tan sin fuego,
que de puro discursiua,
se convierte en sufrimiento.
Sale Rugero, abriendo con recato la puerta.
Rug. Ya que cerrado el rumor
indistinto, que el silencio
de la gruta parecia
cercano, y a nadie veo,
que a buscar a Segismundo
se acerque, para los riesgos
de Diana; mas Diana
no es esta? valedme Cielos!
Sola està, y no sè que diga,
que hermosa perdida han hecho
mis ojos, bien reconocen
la luz de sus escarmientos;
pero parece que el llanto
los quiere bolver a ciegos:
suspensa està, no me ha visto,
irme sin hablarla quiero,
que estoy recien enmendado,
para fiarme del riesgo.
Astr. Ay de mi!
Rug. Suspiro fue,
tambien se aparte violento
el oido, pero huyamos,
Haze que se và.
que esto ha de ser.
Astr. Hà Rugero. *Ap.*
Buelue Rugero.
Rug. Llamais? *Astr.* Quien?

Rug.

© Biblioteca Nacional de España

Rug. Yo no soy
Rugero: notable yerro
de mi passion!
Astr. El me oyò.
notable error de mi afecto!
que aun los suspiros me sirvan
de ahogo; dissimulemos
la humanidad del suspiro
con otra culpa que es menos;
llamauaos para deziros
vn cuydado.
Rug. Vuestro riesgo
me ha traido, y la atencion
de vuestro amante.
Astr. No entiendo
esse atreuido lenguage;
vos mi amante? no es tan cuerdo
mi rigor, que no supiera
borrar esse atreuimiento
con rayos; pero es rigor,
que le desarme el desprecio.
Rug. Yo, señora, no os hablo
de mi, que aun el pensamiento,
embidiando el de la voz,
ha empeçado otro silencio;
antes venia à deziros,
que ha sabido ya Fisberto,
pero advertid que os escuchan.
Buelue à mirar àzia Diana, y sale ella.
Dian. Ya me vieron.
Astr. Quien? pero por vos me pesa
Diana. *Dia.* Astrea?
Rug. Que es esto?
Astrea la llamò, y ella
Diana? no ay entenderlo.
Dia. Yo te venia a buscar,
y estrañè el atrevimiento
de tu hermano.
Astr. En esso hablaua
quando llegaste, que el pecho
se asustò de auerle visto
salir con el Rey.
Rug. Que es esto?
Astr. Ya Rugero le pedia
que se fuesse. *Dia.* A quien?
Astr. A Rugero.
Dian. No se llama Segismundo
tu hermano?
Astr. Yo no te entiendo.
Dian. Ni yo a ti.
Rug. Ni yo a las dos.
Dentro vozes, Fisberto, y Segismũdo
Fisb. Aunque te sepulte el centro
de la tierra, ha de buscarte
mi vengança. *Seg.* No la temo.
Fisb. Traidor Segismundo, espera.
Seg. Sigueme, que ya te espero.
Dia. No lo escuchaste?
que vozes son estas?
Salen por los dos lados Turpin, y Laura asustados.
Turp Sin vida vengo,
huye, señor.
Laura. Muerta soy!
señora, terrible empeño!
Rug. Que teneis?
Turp. Que el Rey ha entrado
con tu amigo.
Laur. Esso es lo mismo
que yo vi desde essa torre.
Turp. Y yo le encontrè, saliendo
à buscarte. *Rug.* Donde entraron?
Turp En la gruta. *Dia.* Dõde Cielos
gran desdicha! *Rug.* Duro trance!
Astr. Fuerte susto!
Dentro Fisberto,
Fisb De mi azero,
la obscuridad te defiende;
donde me lleuas? *Seg.* Ya intento
que deban otra luz
tus desengaños.
Sale apresurado abriendo de golpe la gruta del jardiñ Segismundo.

Por

© Biblioteca Nacional de España

Por la gruta Seg. Rugero, Diana.

Rug. Que es esto amigo?

Seg. Esto es vn noble despecho
de sacrificar la vida
à vna amistad, y a vn desprecio.

Ast. Hermano, que es esto q̃ intẽtas?

Dia. Hermano le llamò, Cielos.

Rug Esta es su hermana? q̃ escucho!

Seg. Tambien; pero no puedo
hablarte ya.

Por la gruta Fisberto.

Sale Fisberto con la espada desnuda, y se deslumbra con la luz al salir de la gruta.

Fisb. Segismundo,
pero tambien el exceſſo
de la luz, le haze tiniebla;
donde estàs?

Seg. A tus pies puesto;

De rodillas.

si mi vida es la amenaza
de que se ha valido el Cielo
contra Diana, yo supe
adorarla, y aora entiendo,
si he de morir de perderla,
perderla tambien muriendo,
porque empiece su fortuna
de la dicha de Rugero.

Fisb. No te rindas, porque es noble
mi rencor, y el rendimiento
le destruye; pero ya
con mas dicha me suspendo;
no es este el jardin? Diana
no es esta! que es lo que veo!

Sale Alcina.

Alc. Ya te lo dirè, escuchadme
todos, que la voz del Cielo
habla à todos en Alcina:
Diana, el amor ha hecho
que adore Segismundo
con el nombre de Rugero;
con tan generoso afecto;
tu amigo, es tu hermana Astrea!
yo con impulso de Venus,
para esta hazaña de amor,
los trage à Chipre.

Fisb. Esta es la luz de las sombras,
con que hablaron los decretos
de los Dioses; y esta es
la ventura, que ofrecieron
al secreto misterioso
del Alcaçar del Secreto.

Seg. Albricias amor. *Dia.* Albricias
cuydados.

Rug Buelva el aliento
azia el coraçon.

Astr. Respire mi fatiga.

Fisb. Tu has abierto
mis ojos, premie la mano
de Diana los afectos
de Segismundo.

Seg. Y Astrea,
mi dicha, y la de Rugero,
assegure con la suya;
ya empieçan à ser deseos
los temores.

Rug. Ya se anima
la adoracion a ser ruego.

Seg. Y empiece con esto a hablar
el humilde encogimiento,
y el rendido sobresalto
con que fia vn corto ingenio,
à tan generosas limas
el ennoblecer sus yerros.

FIN

© Biblioteca Nacional de España